

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII

San José, Costa Rica

1941

Sábado 28 de Junio

Nº 11

Año XXII — Nº 915

Precio especial
para Profesores y
Estudiantes: C. 0.25

En este número:

La entrega de la Medalla Enrique José Varona Julio Villoldo
Simiente
El cuasucote Julio Fabio Ugalde
Historias Breves Vera Yamuni
Dos pasajes de la novela inédita *Ese que llaman pueblo* Fabián Dobles
Yo también acuso Luis Rogelio McTall
En 1918 le nació a Costa Rica un novelista de entraña Guiomar
Picasso en un campo de concentración Emilia Prieto

Letanía de nuestro señor Don Quijote Rubén Dacio
Ratos míos con algunos poetas de América Luis Cruz Meza
Noticia de libros
Carlos H. Ruiz, su libro *Eso y el dominio de la técnica* Alejandro Alfaro Arriaga
Poemas Carlos H. Ruiz
Item más j.g.m.
Ciencia y democracia Alejandro Lipschutz
Simiente
El *Beethoven* de Carlos Brandt Lorenzo Vives

La entrega de la Medalla Enrique José Varona

Por JULIO VILLOLDO

ex-Presidente de la Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba.

(En el *Rep. Amer.*—Es un discurso leído en el Salón de Actos de la Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana, la tarde del 24 de enero de 1941, en la ceremonia de la entrega de las medallas a los señores Carlos M. Trelles y Govin y Rogelio Fuente y Montero, bibliotecarios de la Cámara de Representantes y de la Universidad de La Habana, respectivamente).

La Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba, en cumplimiento del acuerdo del Comité Ejecutivo de fecha 19 de septiembre de 1938, resuelve instituir la medalla Enrique José Varona, que será otorgada a quienes hayan servido de modo sobresaliente a la cultura en cualquiera de sus aspectos.

Podrán recibir la medalla Enrique José Varona los ciudadanos cubanos y los extranjeros.

Para que sea concedida la medalla se requerirá la proposición firmada por dos miembros de la Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba, los que expresarán los méritos del candidato, con la información más detallada que sea posible.

El Comité Ejecutivo de la Asociación Bibliográfica formará un expediente para cada una de las proposiciones y someterá cada caso al estudio de una comisión espe-

cial del seno de la Institución que se designe en junta ordinaria. La comisión tendrá sólo atribuciones para comprobar los servicios a la cultura rendidos por el candidato, y sin emitir dictamen dará cuenta del expediente en junta directiva.

El Comité Ejecutivo recibirá en ese estado el expediente y acordará un voto favorable o contrario, o podrá requerir, nuevos informes, ya sea de la misma o de una nueva comisión.

La Junta General ordinaria o extraordinaria siguiente resolverá en definitiva sobre la concesión de la medalla Enrique José Varona.

Las personas que reciban la susodicha medalla han de tener méritos evidentes de carácter cultural.

Serán méritos de esa índole la publicación de obras de bibliografía y biblioteconomía; el cumplimiento en grado extraordinario del deber en una institución de cultura; la fundación y organización de bibliotecas, archivos, museos y otros establecimientos culturales y la dedicación sostenida a actividades intelectuales.

Esas actividades han de ser por lo menos anteriores en diez años a la concesión de la medalla.

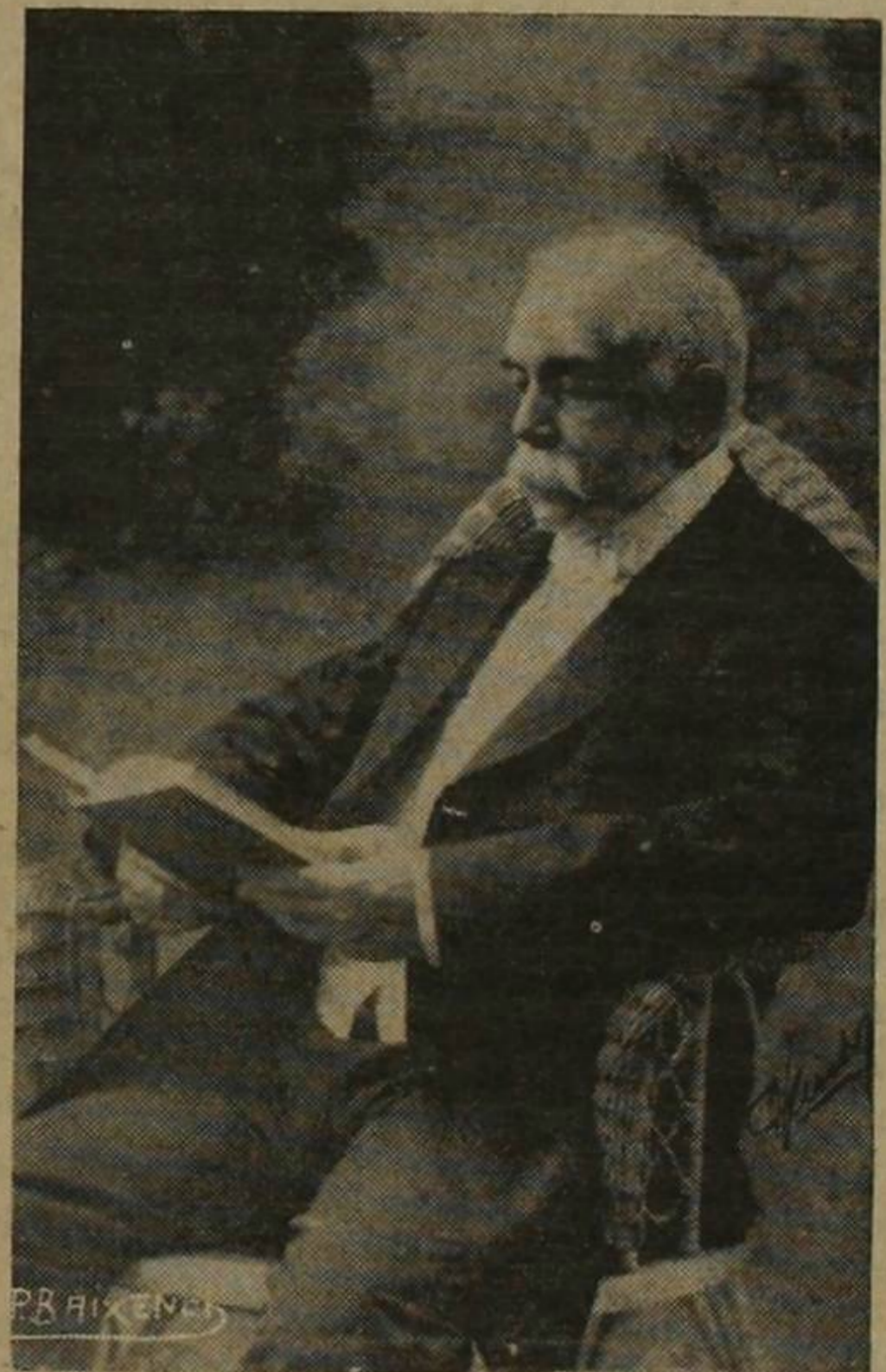
La Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba no otorgará al año más de seis medallas.

El acto de entrega de la medalla Enrique José Varona y del diploma correspondiente se efectuará en una ceremonia solemne cuya fecha acordará el Comité Ejecutivo.

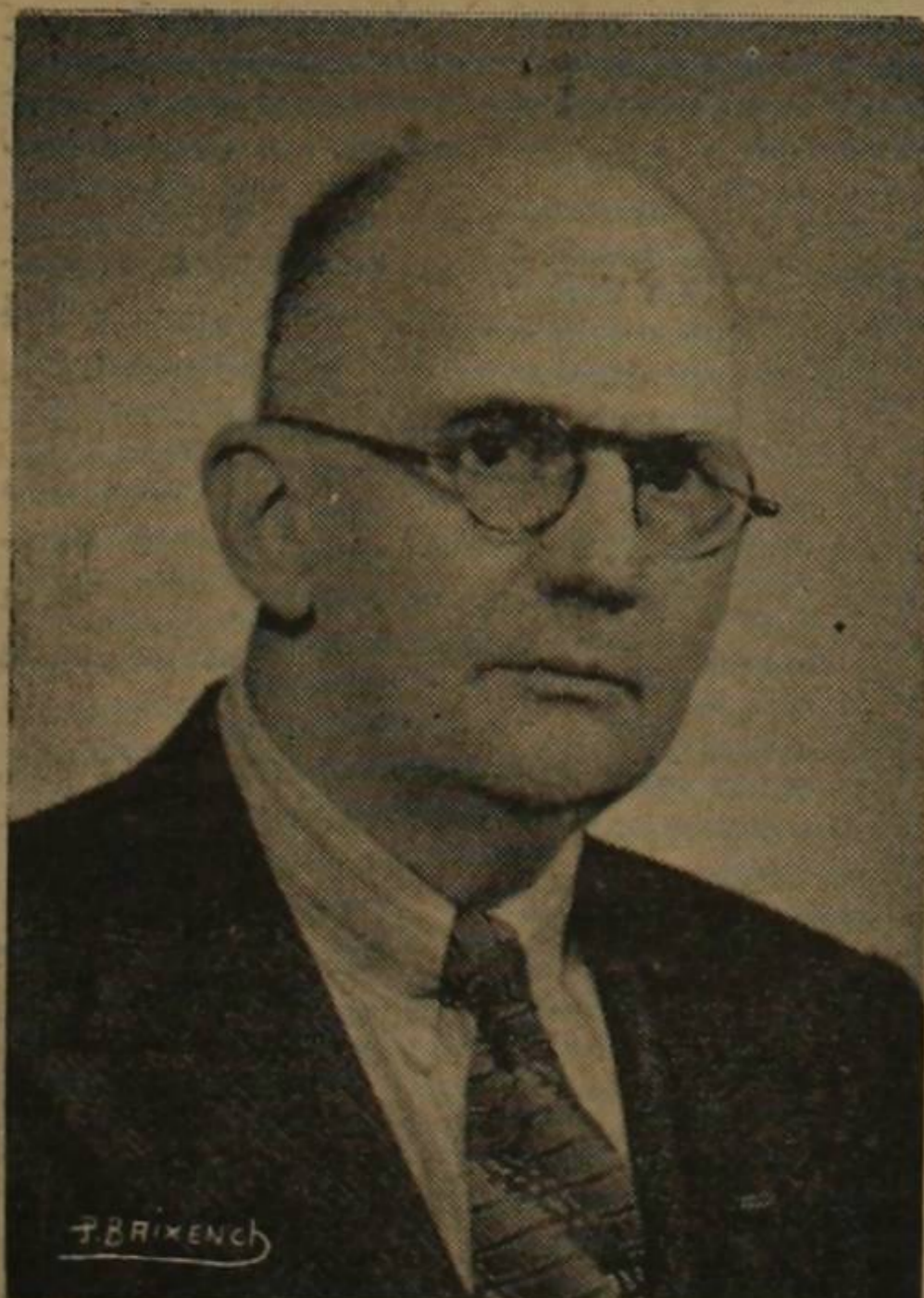
Las personas que residan en el extranjero y a quienes se haya concedido la medalla la recibirán por la vía diplomática.

La Habana, 15 de abril de 1940.

JULIO VILLOLDO, Presidente. — DULCE MARÍA BORRERO, Director General. — JOSÉ MARÍA ZAYAS, HIJO, JOSÉ CONANGLA, Secretarios. — FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE, Tesorero.



Enrique José Varona



Julio Villoldo

Señoras y señores:

El acto que nos congrega aquí, en la tarde de hoy, en el recinto de esta docta, acogedora y hospitalaria Corporación, de esta Academia Nacional de Artes y Letras, símbolo de cuanto representa cultura cubana, en cuyo maternal regazo, por decirlo así, nació, tuvo su cuna, hace próximamente cinco años la Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba. Esta ceremonia, decimos, debió efectuarse en uno de los últimos días del año que acaba de fenecer: mas una serie de dificultades, si no insuperables, sí, al menos, entorpecedoras, impidió a los dirigentes de la Institución celebrarla en aquella oportunidad; por eso en la hora actual, dándole carácter retrospectivo al acto—que no admite más prórrogas ni demoras—lo efectuamos ahora, a pesar de la sentidísima ausencia de la señora Dulce María Borrero de Luján, recientemente electa para el cargo de Presidente de esta Sociedad, quien, aquejada de molesta dolencia bronquial, vese impedida de asistir privándonos a todos de oír su calido e inspirado verbo, al igual que a ella del placer de compartir con sus compañeros de Directiva la amable y gratísima tarea de hacer entrega a los

señores Carlos M. Trelles y Govín y Rogelio Fuente y Montero de las Medallas *Enrique José Varona*, galardón que, una vez cumplidos los trámites y requisitos a que se contrae el acuerdo del Comité Ejecutivo, de fecha 15 de abril de 1940, les fue concedido por la Junta General ordinaria, que tuvo lugar el día nueve de diciembre próximo pasado.

Tal vez muchos de ustedes se preguntarán: ¿cómo se originó el proyecto de crear esta Medalla? Pues de la siguiente manera: el doctor Lorenzo Rodríguez Fuentes, miembro distinguido de nuestra entidad desde su fundación, y a su vez Director competentísimo de la Biblioteca de la Facultad de Derecho, hubo de dirigirse, en cierta ocasión, a quien habla, para indicarle la conveniencia de realizar algún acto ostensible en homenaje al Dr. Rogelio Fuente, quien, al frente de la Biblioteca General de la Universidad de La Habana, venía actuando en ella, con marcado celo y competencia, desde la ya remota fecha de 1901. La idea de otorgarle una medalla, vino a nuestra mente; y así se lo expusimos en aquella oportunidad al Dr. Rodríguez Fuentes. El proyecto, por distintas causas, no pudo llevarse a efecto; y meses más tarde, al hacernos cargo de la Presidencia de la Asociación, en septiembre de 1938, ya había germinado en nuestra mente el plan de crear una medalla que llevara el nombre del gran pensador, del insigne Enrique José Varona, y en tal sentido presentamos una proposición en la sesión del Comité Ejecutivo efectuada el día 19 del citado mes y año. La moción, que fué ampliamente discutida, se aprobó, acordándose "crear una Medalla con el nombre de *Enrique José Varona*, con el fin de premiar los trabajos intelectuales que lo ameriten y toda labor que tenga relación con el libro".

El doctor Enrique Gay Calbó fué designado para redactar el proyecto de bases por el cual debía regirse la creación de la expresada Medalla; y meses después, con la precisión y claridad que caracterizan sus trabajos, rendía aquel su cometido, siendo su ponencia, con pequeñas enmiendas, aprobada en su totalidad, el 15 de abril del pasado año. Ya, al menos ideológicamente, teníamos la Medalla *Enrique José Varona*.

No es nuestro propósito, dentro de los estrechos límites que nos marca este trabajo, dar una conferencia sobre Numismática; pero teniendo en cuenta lo interesante de la materia, permítame que os lea estos breves datos:

"La voz *numismática*, como es sabido, procede del latín *numisma*, el numo o moneda: antes del griego *nomisma*, de *nomos*, ley.

Es ciencia que trata del conocimiento de las monedas y medallas, principalmente de las antiguas. (Def. del Diccionario de la Academia Española).

"La Numismática, en cuanto estudia las monedas, lo hace desde un aspecto singularmente arqueológico, viniendo a ser

por ello un auxiliar valioso de la historia, tanto por los datos que proporciona, cuanto por sus caracteres documentales y hasta artísticos. Además, al extenderse hasta las medallas, en un tiempo confundidas con las monedas, ensancha de este modo su contenido, llegando desde lo legal y propiamente oficial, hasta lo personal y anecdótico.

"La palabra *medalla*, viene del ital. *medaglia* que, a su vez, se deriva del lat. *metallum*, metal.

"La medalla, considerada desde el punto de las bellas artes, es un trozo de metal, generalmente redondo, fundido o estampado con un cuño oficial o privado, que no tiene valor legal para las contrataciones. Dieron origen a las medallas, las monedas; durante los períodos griegos, etrusco y romano, fueron las primeras medallas, monedas que, además de poder utilizarse para las transacciones mercantiles, como las monedas corrientes, conmemoraban ciertos hechos notables, juegos, corridas, instauraciones de monarcas, fundaciones o servían simplemente para honrar determinadas personas. En muchas ocasiones es imposible separar el estudio de las medallas del de las monedas. La distinción más evidente entre la medalla y la moneda, debiera motivarla el mayor mérito artístico de la primera, pero no siempre es así ni pueden despreciarse las medallas acuñadas sin arte, porque muchas veces encierran indicaciones históricas de inapreciable interés. Las medallas ofrecen excelentes muestras de la civilización de las naciones, siendo factores que concurren a elevar su valor, el dibujo de la composición, el modelado del relieve, el orden de ideas que presidió a la redacción de la leyenda y aun la pureza del metal y el procedimiento mecánico usado en la acuñación.

"Algunas monedas antiguas pueden considerarse como verdaderas medallas, si se estudian desde el punto de vista iconográfico y artístico. Sobre estos dos elementos principales, se fundamenta la importancia de las medallas, y por estos dos conceptos pueden clasificarse algunas como medallas hermosísimas.

"Casi todas las medallas hasta fines del siglo XVII obtuviéronse moldeándolas, procedimiento que se abandonó para emplear la acuñación, dando por resultado que las diferencias artísticas esenciales que mediaban entre las medallas, acabaron por desaparecer cuando los mismos artistas grabaron indistintamente monedas y medallas. La decadencia artística de las medallas italianas, inicióse rápidamente. Los medallistas alemanes aprendieron de los italianos el arte de modelar y de fundir medallas, añadiendo en los procedimientos de

ejecución acabadísimos y pulcros pormenores cincelados... Las medallas francesas más antiguas alcanzan hasta mediados del siglo XV.

"Las medallas modernas han sido modeladas y acuñadas para nuevos usos. Además de las conmemoraciones de los acontecimientos nacionales, inauguraciones de corporaciones, obras públicas y efigies de monarcas y personajes, se han acuñado medallas y pequeños relieves (*plaquettes*) para servir como premios en las exposiciones de bellas artes y de industrias, siendo estas aplicaciones de las medallas las que han dado lugar a la mayor producción. Otras medallas, de carácter puramente comercial, han servido para conmemorar acontecimientos de orden privado, pudiendo adquirirse para recordar bodas, nacimientos, bodas de plata y otros hechos notables en el íntimo círculo de una familia.

"Hay que tener en cuenta, asimismo, las medallas religiosas y las militares."

¿Por qué escogimos el nombre de *Enrique José Varona* para dárselo a la Medalla que se creaba?

Por las siguientes razones: En carta, que con fecha 11 de diciembre de 1933, dirigimos al Dr. Emilio Roig de Leuchsering, viejo amigo y querido compañero, entre otras cosas le decíamos, al referirnos a Varona lo que sigue:

"Como Ud. sabe, fuí discípulo del Dr. Enrique José Varona en la Universidad de La Habana, durante los cursos académicos que median entre 1902 y 1905. De aquella lejana época de estudiante data el profundo afecto y admiración que siempre sentí por él. Con motivo de la publicación de la *Revista Cuba Contemporánea*, de la que fué él generoso colaborador, aumentaron nuestros vínculos de amistad.

"A partir del año 1923, todos los meses, por lo menos una o dos veces, acostumbraba visitar al Dr. Varona los domingos por la mañana, en su domicilio de la calle ocho en el Vedado.

"Siempre me acogió con la mayor cordialidad y nuestras largas conversaciones versaban, preferentemente, sobre política cubana, temas literarios o anécdotas ocurridas durante su larga y fructífera vida.

"Cuando los asuntos cubanos adquirieron el aspecto sombrío y tenebroso que han tenido en estos últimos cinco años, mis visitas al sabio y querido maestro constituyeron para mí una especie de oasis espiritual. En nuestras pláticas de aquel entonces, pude cerciorarme, de manera evidente, de que la característica de Varona fué siempre la tolerancia, es más, la dulzura. Nunca le oí hablar mal de nadie; y cuando no estaba de acuerdo con la actuación de algunos de nuestros políticos u hombres públicos de mayor relieve, se refería a ella con dolor pero sin servirse de frases duras e hirientes.

"El que se titule discípulo de Varona, no puede prohiar la violencia como norma de conducta."

Hasta aquí, hemos transcripto párrafos de la citada carta dirigida por nosotros al Dr. Emilio Roig.

¿Os explicáis ahora, señores y señoras, el porqué de la selección del nombre de Enrique José Varona para dárselo a la Medalla que se instituirá? Él, con Luz y Caballero, Varela, Saco y Martí, representan la Espiritualidad, el Pensamiento de Cuba.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

Creemos, pues, que no puede rendírsele mejor homenaje a su venerada memoria, que grabar su efigie de intenso pensador, de insigne hombre de letras, para que sirva de premio, de galardón espiritual a los que han rendido una intensa labor intelectual, a los que han dedicado su vida a propagar la cultura, a difundirla por medio del libro.

El dolor de su sensible corazón; las heridas de su alma lacerada, se sintetizan, admirablemente, con estas palabras suyas:

"Viviendo intensamente con mis contemporáneos, puesto ante el movable cuadro de este mundo que nos asedia, de este mundo de pasiones y de conflictos, recibiendo sus choques tremendos con una sensibilidad casi hiperestesiada, ha anotado rápidamente cada impresión fugaz, que ha ido cayendo sobre mi espíritu, como gotas de metal en ignición sobre molde elástico..."

Y en otra parte agrega:

"No quiero erigir en doctrina mi propia flaqueza. Los numerosos apóstoles de la guerra, de Proudhon acá, creían sin duda predicar un evangelio de fortaleza. Pero ¿fortaleza quiere decir crueldad, inhumanidad? Pues ya lo tuvimos: el antropoide ululante, el Caín de la leyenda bíblica y sus incontables sucesores".

Y esto lo decía el insigne pensador en las posimerías de 1926, ¡qué no hubiera dicho ahora, en este momento crítico de la historia mundial, en estos fatídicos años de 1940 y 1941, en que la Civilización occidental, socavada en sus cimientos, se derrumba con estrepitoso estruendo!

Al referirse a la falta de tolerancia, lo hace de esta manera:

"La intolerancia es una de las formas más odiosas de la presunción. Pues estamos por igual sujetos al error, ¿cómo discernimos un privilegio de infalibilidad? Y lo que resultaría aún peor, ¿cómo perseguir en nombre de ese privilegio?"

Y flagelaba la envidia de esta guisa:

"Cada vez que despunta un hombre de mérito, siento un vago comienzo de melancolía; y me pongo a mirar por donde viene con la cicuta un Melito o un Anito; la envidia cáustica o la indiferencia asfixiante".

Como habéis podido oír, ya teníamos Meda-

lla en espíritu, todo lo más sobre el papel; era necesario objetivarla, tenerla en forma material, en una palabra, acuñarla en metal. París, la ciudad del arte, la incomparable Lutecia, célebre, desde siglos atrás, por sus inimitables medallistas, estaba cerrada para nosotros, hollada por la planta del implacable invasor. Los talleres locales, algunos a la altura de los mejores de Europa, se hacían inaccesibles a nuestra modesta y casi exhausta caja social; y entonces la Amistad, hermanada con el Arte, vino en nuestro auxilio y el Dr. Enrique Guiral Moreno, artista de corazón, ofrecióse, lleno de fe en la labor de sus exquisitas manos, a modelarnos la Medalla; el renombrado taller de Joyería de Codispoti, de esta ciudad, sin grandes exigencias monetarias, completó la obra acuñando las medallas: del resultado final, podréis juzgar por vosotros mismos: aquí, sobre esta mesa, encerradas en sus estuches, se hallan las medallas próximas a ser entregadas a los dos primeros cubanos a quienes se las otorga, por sus relevantes méritos cívicos y bibliotécnicos, nuestra Asociación.

Ahora, señoras y señores, sólo me resta decir que no es necesario que destaquemos desde este sitio, los méritos de los homenajeados: ni el Dr. Rogelio Fuente y Monteco, Bibliotecario General de la Universidad de La Habana, ni el Sr. Carlos M. Trelles y Bovín, que ocupa igual cargo en la Biblioteca de la Cámara de Representantes, son personas desconocidas para el culto auditorio que nos escucha.

Todo precepto legal tiene un motivo que se sobrepone a los demás (queréis saber cuál es el que preside en nuestro Acuerdo o Bases? Pues el cumplimiento en grado extraordinario del deber en una institución de cultura. Cada vez que de manera parca y justiciera—en lo que cabe—otorguemos este galardón que ostenta el nombre de *Enrique José Varona*, más que la publicación de obras didácticas o científicas, más que la organización de establecimientos culturales, ora sean museos, ora bibliotecas, nos preguntamos: ¿ha cumplido el candidato propuesto con su deber?; y ésta será siempre la norma o brújula que nos guíe. A veces el grumete cumple mejor con su misión, que el brillante Comandante orlado de cintas y entorchados. En Fuente y Trelles más que la sapiencia, la erudición, queremos reconocer la modestia, el exacto cumplimiento del deber al través de años de incompreensión, tal vez de injusticias.

Y ahora, Maestro insigne, orientador de la juventud cubana, que te adora y acata, si bien con harta frecuencia olvida tus sapientes y profundas prédicas; Tú, que fuiste poeta, brillante

estilista, orador, publicista y filósofo, puedes estar satisfecho, pues ni has edificado sobre movediza arena ni el impetuoso viento ha dispersado tus sabios escritos; bien estuvo en lo cierto la joven e inspirada poetisa de aquel entonces, Josefina Sardiñas, cuando en 1907, al leer tu clásica divisa *In rena fondo e scrivo in vento*, dijo al final de un bello soneto, dedicado a ti y publicado en la selecta Revista *Cuba y América*, lo que sigue:

... ¡Cómo han de ser grabadas sobre arena,
e infructuosa juzgar la gran faena
que compendia enseñanzas peregrinas!

De la cima en el alto pensamiento
resistirán del impetuoso viento
páginas que el saber torna divinas!

Al igual que el excelso Bolívar, *no has arado en el mar*; el acto que realizamos en la tarde de hoy, en ofrenda tuya, lo pone de manifiesto.

Gracias a todos los que hoy nos acompañan en esta ceremonia, plena de respeto y de unción...
He terminado.

JULIO VILLOLDO

La Habana, 1941.

Simiente

Se refugia todavía en Europa una ambición mucho más fuerte que hace todo respeto nacional, y es la ambición de dominio universal, derivada de la raíz clásica-europea. Esta ambición aparece un día bajo la forma espartana, otro bajo la forma cesárea, otro bajo la forma pontificia, otro bajo la forma renacentista o civilizadora, otro bajo la forma revolucionaria napoleónica, otro bajo la forma del protectorado inglés; pero es siempre la misma ansia de sojuzgar al mundo, desde los Atridas hasta Mussolini, Hitler, Stalin, El Estado Mayor francés y el Almirantazgo británico. ¿Quiénes hicieron a Europa? Pequeños grupos emprendedores que, naturalmente, quedaron dueños de ella (y con su ambición y su entrenamiento) en la transfiguración de familias, de dinastías, de patriciados, de castas, de órdenes, y por último, de una clase preponderante. Esto es Europa, su clase dominante, eupátrida una vez, patricia otra, feudal otra, clerical otra, guerrera otra, siempre una fracción prepotente, nunca el pueblo en total como en Iberoamérica, donde la masa popular se sobrepone enseguida a los individuos y a los grupos audaces y es la verdaderamente creadora. Iberoamérica (no la América sajona) es su pueblo, Europa es su clase gobernante. Al ofrecérsenos pues a Europa como punto de referencia, se nos ofrece en realidad su clacisismo, por el momento, su romanismo, el clacisismo por excelencia y por definición.

(José Gabriel, *Aclaraciones a la Cultura*, Buenos Aires, 1940).

Un socialista que apoya a un gobierno de Frente Popular puede ver como resultado de su programa de defensa del capitalismo, las puertas abiertas a los fascistas que son por cierto los defensores más decididos del capitalismo. Hay muchos que gritan Paz cuando quieren Guerra; y no pocos fascistas antes de alcanzar el poder han repudiado tal etiqueta. Fue justamente Huey Long quien dijo: "Será fácil traer el fascismo a América. Es cuestión de gritar que está luchando contra el fascismo."

(Sidney Hook en *Babel*, Santiago de Chile, Año XX, Vol. II).

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

FONDO de CULTURA ECONOMICA

AV. MADERO, 32

MEXICO, D. F.

Entérese y escoja:

Angelo Aldrighetti: <i>Técnica Bancaria</i> . Traducción de Felipe de J. Tena y Roberto López	¢ 4.75	Versión española de Angeles A. de Gaos	5.00
Gilberto Loyo: <i>Evolución de la definición de Estadística</i>	1.25	Armand y Maublanc: <i>Fourier</i> Versión española de Enrique Jiménez Domínguez	9.00
Edwin Cannan: <i>Teoría Económica</i> . Versión española de Javier Márquez	12.00	J. T. Shotwell: <i>Historia de la Historia en el Mundo antiguo</i> . Versión española de de Ramón Iglesia	10.00
Arthur Birnie: <i>Historia Económica de Europa 1760-1933</i> . Versión española revisada por Daniel Cosío Villegas	6.00	Thomas Hobbes: <i>Leviatán</i> . Traducción y prefacio de Manuel Sánchez Sarto	18.00
Henri Pirenne: <i>Historia Económica y Social de la Edad Media</i> . Versión española de Salvador Echavarría	4.75	Dr. F. Pascual del Roncal: <i>Manual de Neuro-Psiquiatría infantil</i>	12.00
Gustavo Cassel: <i>Pensamientos fundamentales de la Economía</i> . Traducción de Salvador Novo	3.00	Juan de D. García Bacca: <i>Invitación a filosofar</i>	7.00
Jonh Strachey: <i>Naturaleza de las Crisis</i> . Versión española de Emigdio Martínez Adame	7.50	Juan de la Encina: <i>Goya</i> . Su mundo histórico y poético	4.50
Mario Pugliese: <i>Derecho Financiero</i> . Versión española de José Silva	7.50	Adolfo Salazar: <i>Música y sociedad en el siglo XIX</i>	4.75
R. Palme Dutt: <i>Dos décadas de la política mundial</i>	1.50	Adolfo Salazar: <i>Grandes estructuras de la Música</i> . El El Templo, La Escena, El Pueblo	6.00
G. D. H. Cole: <i>Doctrinas y formas de la organización política</i> . Traducción de Alfonso Reyes	3.00	Adolfo Salazar: <i>La Rosa de los Vientos en la Música europea</i>	6.00
Harold J. Laski: <i>El Liberalismo europeo</i> . Versión española de Victoriano Miguelez	6.00	Genaro Estrada: <i>Bibliografía de Goya</i>	5.00
John P. Day: <i>Historia económica mundial</i> . Versión española de Vicente Polo	4.75	León Felipe: <i>Español del éxodo y del llanto</i>	4.75
William P. Shea: <i>El dólar plata</i> . Traducción de Salvador Novo	1.75	León Felipe: <i>El gran responsable</i>	1.25
Maurice Dobb: <i>Una introducción a la Economía</i> . Traducción de Daniel Cosío Villegas	6.00	León Felipe: <i>El Payaso de las bofetadas y El Pescador de caña</i> . Poema trágico español	1.50
Barret Whale: <i>El Comercio Internacional</i> . Traducción de Eduardo Villaseñor	5.00	León Felipe: <i>El Hacha</i> . Elegía española	1.50
José Gaos y Francisco Larroyo: <i>Dos ideas de la Filosofía</i>	5.00	Juan José Domenchina: <i>Poesías escogidas</i> (1915-1939)	5.00
Samuel Ramos: <i>Hacia un nuevo Humanismo</i>	4.00	Enrique Díez-Canedo: <i>El Teatro y sus enemigos</i>	2.50
Harold J. Laski: <i>Karl Marx</i> . Traducción y notas de Antonio Castro Leal	2.00	Alfonso Reyes: <i>Capítulos de Literatura Española</i>	4.75
Aníbal Ponce: <i>Dos hombres: Marx, Fourier</i>	2.00	José Moreno Villa: <i>Locos, enanos, negros y niños palaciegos</i> . Siglos XVI y XVII. Vol. empastado	7.50
Rafael Sánchez de Ocaña: <i>Reflejos en el agua</i>	3.50	José de Acosta: <i>Historia Natural y Moral de las Indias</i>	24.00
José Gaos: <i>Filosofía de Maimónides</i>	1.50	Julio Torri: <i>De fusilamientos</i>	2.50
I. K. Luppel: <i>Diderot</i>	4.00	Juan Roura-Parella: <i>Educación y Ciencia</i>	6.50
Jean Luc: <i>Diderot</i> . Traducción española de Angela Selke y Antonio Sánchez Barbudo	4.00	Pedro Carrasco: <i>Optica instrumental</i> . Vol. pasta	6.00
Armand Cuvillier: <i>Proud' hon</i> . Versión española de María Luisa Díez-Canedo	6.00	Domingo P. de Toledo y J.: <i>México en las obras de Marx y Engels</i>	1.25
Henri Lefebvre: <i>Nietzsche</i>		Clarence H. Harding: <i>Comercio y Navegación entre la España y las Indias</i> . Versión española revisada por Emma Salinas	9.00
		<i>Fuentes para la historia del Trabajo en Nueva España</i> . Recopiladas por Silvio Zavala y María Castello. En 4 vols.	8.00
		Rosendo Carrasco Formiguera: <i>Endocrinología sexual</i>	¢ 13.00
		Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ¢ 5.00.	

El cuascuote

(En el Rep. Amer.)

Tradición recogida en Nandayure, distrito de Nicoya, Guanacaste.

De tiempo en tiempo los agricultores son azotados por plagas que destruyen los sembrados, milpas y arrozales.

A veces esas plagas resultan ser de chapulines, otras de gusanos que se tornan en mariposas de mil colores, una vez concluida su metamorfosis.

La fecundidad de la tierra, hace que las poblaciones crezcan de manera extraordinaria, de igual modo la esterilidad, produce el fenómeno contrario.

En el hogar la fecundidad se demuestra con el nacimiento de gemelos, y aquí es al punto donde quería llevar al lector, para relatarle lo que así en forma sencilla, práctica, y legendaria ví practicar con el *cuascuote*.

Se llama *cuascuote*, al hijo varón, nacido después del nacimiento de gemelos.

El *cuascuote*, o la *cuascuota*, si es mujer, dicese que tiene el poder de hacer que sus deseos, se cumplan,—así sean éstos favorables o contrarios,—pues tal es su fuerza, visual o mental, que llega a producir, si así lo quiere, el *mal de ojo*.

Tiene esto importancia para el agricultor, y así yo he visto ir en busca de un *cuascuote* a fin de que vaya a curar una milpa atacada por la langosta, así llaman a la plaga de gusanos, posiblemente crisálidas de mariposas de las llamadas colipatos, y ofrecerle hasta la paga.

Veamos ahora cómo se efectúa la curación de la milpa atacada por la langosta.

Se levanta el *cuascuote*, muy temprano, antes de las seis horas, es decir, antes de que salga el sol, no deberá hablar ni una sola palabra, se dirigirá al sembrado, en donde completamente desnudo recorrerá en forma de cruz, la milpa, allí dirá las palabras, *desocupen animalitos, váyanse, me hacen daño, no los quiero aquí*, en tanto que en cada ida recoge unos cuantos gusanos, y con ellos en el cruce forma una cruz, con los gusanos descabezados que ha recogido.

Al hacer el recorrido lleva a veces y lo riega un puño de sal.

Tres días después en el sembrado no hay un solo gusano.

Qué se hicieron, nadie lo sabe, pero es el caso, y así lo he visto que una milpa fue atacada, y con esa simple curación, el gusano desapareció totalmente.

Yo que lo he visto, y que en un principio me resisto a creer estas cosas, no puedo menos de exclamar, que hay algo, ya que las leyes de la Naturaleza, aun no han podido ser descubiertas.

Me cuentan que en tiempos de la plaga del chapulín, los *cuascuotes* tuvieron sus verdaderos trabajos, y que las milpas que ellos recorrieron no fueron atacadas por esa plaga, en ninguna forma. Testimonios he recogido y aun puedo citar los nombres de las personas, que tales datos me han dado.

En esta forma sencilla, talvez brusca, quiero contribuir al *folklore* costarricense,—dando dos cosas,—una, el nombre; otra, la tradición.

En el Diccionario del Proesor Gagini, no aparece esta palabra y creo que debe figurar en él.

El tiempo y la experiencia nos dirán qué es lo que de cierto hay en todo esto.

JULIO FABIO UGALDE U.

Nota del Rep. Amer.: Estimamos mucho esta clase de trabajos; agradeceríamos cuantos nos mandaran. Sería un servicio a la cultura del país, de estos países nuestros.



Historias breves

(En el Rep. Amer.)

Cambio

Yo tenía que hablar con mi buen amigo Monchito de urgencia, y como estaba empleado en la casa comercial del Sr. González, me dirigí hacia allá. En la puerta se leía: "Cerrado por duelo". Pobre Sr. González, me pensé—. Tan joven, lleno de vida y morir así, de pronto. Y cosa rara, el cadáver del Sr. González no lo tenían en su apartamento, sino en la casa de su empleado Monchito. Bueno, hasta después de muerto el patrón, Monchito sigue tratándole bien. Todavía queda gente buena en este mundo.

Entré en la casa y vi al Sr. González serio, casi rígido, sentado en una silla. Pero ¿qué es esto, si está vivo? Con una sonrisa, para quebrar el hielo, le hablé: —Dígale a Monchito que necesito hablar con él. Su mirada dura me molestaba. No me contestó. Me acerqué al ataúd. Un sudor frío me corría por todo el cuerpo: en él estaba mi buen amigo Monchito.

Problema matrimonial

Pedrito, soltero, emigró de la Siria hacia cuatro años, estableciéndose en una tiendita en los alrededores del mercado. Allí logró formar un bonito capital que hizo a más de una madre ver en él cualidades para candidato matrimonial. Era huésped en la casa de la Sra. Vargas, la cual lo cuidaba "como a su propio hipo". "Pedrito, coma espinacas, que

contienen vitaminas. Pedrito Ud. no se cuida lo suficiente. Pedrito, hay mujeres que son verdaderas víboras".

Pedrito solía ir al teatro con la hija de la matrona. Al cabo de un tiempo la Sra. Vargas, siempre con miras matrimoniales, pensó que para Pedrito sería mejor casarse y así se lo dijo una tarde. El muchacho contestó que jamás se casaría con mujer que no fuese de su propia raza.

Al día siguiente, como la dueña de la casa le sirviera a Pedro un plato de sopa que no le apetecía, dejólo a un lado. Enseguida vino la pregunta: ¿Por qué no se toma su sopa?

—No tengo deseos, Sra.

La tempestad se desató.

Turco, sinvergüenza, atrevido. Si en su país comen mejor, ¿por qué no se quedó allí?, no que viene a despreciarnos, a burlarse de nosotros, a robarnos el pan, turco bandido.

Pedrito la miró y levantándose de la mesa, le dijo, quedamente: —Ud. es una vieja fea, y su hija, peor.

Salga de esta casa turco, bandido, sinvergüenza, etc. etc.

El limpiabotas y su cliente

—Don, limpio?

—No.

—Este turco, no limpia.

VERA YAMUNI

Alajuela, Costa Rica, mayo, 1941

Dos pasajes de la novela "Ese que llaman pueblo"

(Inéditos.—En el Rep. Amer.)

Un mandador sinvergüenza

XI

Hace mucho tiempo ya. Era en un día frío de diciembre, en que el viento pasaba sus manos leves por el lomo verde de la campiña dejando en las hojas un temblor sin palabras. Ni sol, ni mañana, porque la neblina se los había tragado, y estaba en todo: en el cafetal, en el callejón y hasta en el humo confuso que se escurría, dando requiebres, por las grietas de las chozas de tabla... De una salieron dos mozelos, con sendos canastos a cuestas y una sonrisa liviana en sus caras de cera.

—Mama, ya nos vamos. — se oyó decir al más grande.

—Güeno, hijos, que les vaya bonito. Apúrensen a ver si terminan eso hoy mismo — respondió desde dentro una media voz de fogón sin lumbre y olla sin caldo.

Y un andar apresurado de cuatro piernas se fué dando tumbos por el callejón y se perdió en el hojarascal verdinegro de un cafetal. Eran Lesmes y Feliciano, los hijos de Pablo Arburola y Moncha Cascante. Vivía el padre, pero, ¡mejor no viviera! De doblar la cintura en la palea de la finca se le había enfermado el cuerpo. Estaba, siempre, quieto en un cama. No habían medicinas para él. No sabía el mal que lo estaba matando, porque era ignorante, y el médico que aquel otro día llegó a verlo no quiso decirselo. Le dolía mucho. Por eso no se meneaba del tabanco viejo en donde se acostara una tarde del año pasado... Y había que

alimentarlo, y engañarlo con algún medicamento que no regalaba nadie.

En la mañana el mandador de la hacienda había llamado a sus hijos. Que le apearan un café que el patrón le debía, les dijo. Hicieron un contrato de palabra. Los niños se pusieron alegres, porque ellos por un jornal eran capaces de dejar sin un grano todos los cafetales de los contornos, aunque se vinieran con un cosechón como para dejar sin dedos al cogedor más ligero. Iban apresurados. En la memoria, repetían, para no olvidarlo, lo que les advirtió el viejo mandador. Si alguien les preguntaba cualquier cosa sobre aquel café, debían decir que era de ellos; se los había dado el dueño de la finca para pagar unas deudas... ¿Por qué les advirtió aquello el vejete? Ni se pusieron a pensarlo. Iban a ganar algún dinero. Los ojos azulados de Lesmes, ya casi quinceañero, no habían penetrado las intenciones de aquél. Ganarían un jornal, y un jornal era poca cosa para llenar la olla sin caldo de su vieja.

A poco, las matas avergonzadas de granos, una tras otra, agachaban sus ramos hasta los canastos, mientras diez pares de dedos finos iban hilando una red de fruta rojiza, que se amontonaba en el fondo de aquéllos, para luego pasarla a dos sacos de gangoche. Lesmes silbaba una canción. En la cúspide de un árbol de guaba se la adornaba una pájaro con sus trinos. La neblina empezó a escurrirse. Los ojos de los muchachos miraban, inocentes, y

eran chispeantes los de Lesmes y tranquilos los de su hermano. Muy ocupadas estaban sus manos con la tarea que tenían por delante. Ya un saco se hallaba lleno, y el otro, como un bostezo semiabierto en el suelo, empezaba a sentir una catarata de granos llenar su vientre reseco. En eso, el pájaro canturrero voló lejos. Era que alguien llegaba. Se oyó una pregunta:

—Muchachos, ¿pa quién es ese café?

—Nos lo dió el patrón pa que paguemos unas deudas.

Las hojas secas crujieron, sonando a huesos húmedos oprimidos, bajo las plantas del preguntón, que ya se iba. Era un jornalero de la hacienda. Corrió a decirselo al mandador. Este se rascó la cabeza. Estaban robando café. ¡Correr! ¡Llegar!...

Llegaron él y cuatro peones. Encontraron los dos sacos junto a los cestos humedecidos por la miel fresca y pegajosa. Mas los ladronzuelos acababan de irse, como el pájaro, y ahora llegaban a su choza.

—Ya acabamos, mama.

—¡Y eso, qué ligeros! — dijo la media voz de la madre, mientras el humillo transparente salía de unos platos apenas untados de frijoles.

—Horita vamos a entregarlo al mandador. Lo dejamos en el cafetal.

—Abrevesen y cómasen eso pronto, pa ver si les pagan hora mesmo.

Pero un puño rudo, poco después, golpeó la puerta de tabla, y el Agente de Policía del barrio puso su manota sobre los brazos delgados de los adolescentes. Los ojos de Lesmes brillaron, brillaron como dos estrellas sorprendidas.

Sonaron en el fogón las brasas un "chis chis chis"... como de estarse apagando a poquitos. Era que las lágrimas asustadas de Moncha Cascante ibanlas cubriendo lentamente, mientras una tortilla a medio hacerse moría y se hinchaba chasparreada sobre la ceniza gris del fuego.

Los llevaron a un reformatorio: una cárcel. Quizá el almuerzo era mejor allí, y la cama no era peor. Pero no habían hecho nada torcido, y los tenían presos. Había sido el mandador quien estuvo robando. Fueron sus cómplices, sin saberlo. Existía una ley contra el merodeo. Y les ponían sus grilletes a ellos, inocentes... No tenían pruebas. Casi hasta los hicieron confesar. Todo mundo los vió, o casi los vió. Nadie podía creerles esa historia que contaban, para echar culpas a otro.

Los trajeron después a una oficina llena de papeles, escribientes y tinteros. Se encontraron allí con el mandador. El fué quien los puso en manos de la autoridad. Tenían los ojos llorosos. Pero lo miraron de frente, con valentía. Decían la verdad, aunque no se la creyeran.

Cuando el viejo firmó la declaración que los condenaba, le tembló, atolondrado, el pómulo izquierdo. Mentiroso. Lesmes quería gritarle "hijueputa", y a Chano se le pegó en los dientes un deseo enorme de morder aquellos dedos de cobardía y cazurros; de arrancarles las uñas negras con un mordisco que le triturara los huesos. Mas el hombre se atravió a decirles que eran unos calumnidores. Puso su nombre. Un manchón de tinta le afeó la letra, como para enlutarla.

Era la primera instancia.

Allá, en el cafetal, encaramado en el guaba, volvía el pajarillo a tararear un circunloquio de trinos. No sabía nada, como los ojos de los hombres. Entretanto, la vieja seguía en la choza poniéndole cataplasmas en la cintura a Pablo Arburola; sobre el fogón se mordía de pena los labios, y las brasas, de cuando en cuando, continuaban bajo sus lágrimas con un "chis

chis chis", como de estar apagándose a trocitos.

—o—

En la hacienda trabajaba también Reyes Otárola, un peón forzado que tenía por esposa a Lina Fuentes, y una hija recién nacida. El lo supo. Era conocido de Moncha Cascante y algo compañero de Arburola. Hacía algún tiempo se habían enojado los dos hombres, por un asunto sin importancia. Mas estaba enfermo Pablo. Su mujer no tenía quién la defendiera. El mandador era un sinvergüenza.

Se quedaría Reyes sin empleo. ¿Qué tenía? A un peón codiciado, como él, sobraríale a dónde ir por trabajo. Se le olvidó el disgusto que tenía con el otro hombre. No era posible que tuvieran encerrados a los dos chiquillos. Habló con Ramona. Y se vino a Heredia, para entenderse con un abogado. El pagaría.

Le dijo el entendido en leyes que el asunto estaba perdido. No había pruebas de descargo. Se podía apelar, era cierto. Y ¿para qué?; inútil fuera.

Que apelara, le pidió el jornalero.

Todos los que lo conocían contaban que él, una vez, se le había enfrentado, cruceta en mano, a su mismo padre, que fué de lo más valiente que naciera en la provincia. Y estaba casi adolescente, entonces Otárola tenía fuerza y decisión; ni qué dudarle.

Los hijos de Pablo Arburola salieron libres pocos días más tarde...

En la hacienda los peones comentaban después que el mandador había tenido miedo al peón cuando éste, delante de otro compañero, le había dicho, colérico:

—¡Mire, viejo carajo, o esos muchachos salen libres, o no emporta lo que pueda pasar!

En la Gobernación de la provincia, el vejele declaró que todo había sido un error, y dió una explicación —sabe Dios cómo— en que sin quedar malparado arreglaba el entuerto. Pero, lo supo todo el propietario de la finca, y aquello le costó su empleo.

Ni qué decir de la alegría de Moncha Cascante y del agradecimiento del padre y los hijos.

Sin embargo, no vivieron mucho tiempo más en aquel lugar, porque a Arburola el impedido que ya no servía, le pidieron la casucha que habitaba: era ajena; pertenecía al dueño del terreno. Por eso Otárola no había vuelto a saber de la familia, hasta su encuentro con el gendarme Lesmes Arburola.

XIII

Landelina

Pobrecillos los tres hijos de otra mujer que vive allí: Landelina. Ella nació en el campo. Creció entre el jaral y el pequeño sembrado. Mas, un día, quiso venirse a la capital, para emplearse como doméstica. Unfaríase carmín en los labios y se compraría zapatillas de tacón alto. No sabía que era también para eso; y lo era. Su tata se opuso. Su mama dijo que nada tenía: ella metió cabeza. Se "concertó", al fin, en un casa rica. En las noches de retreta, venía al Morazán a enseñar su peinado y refrescar la mirada. Se le acercó un día un hombre...

Dos años más tarde, ya tenía un recién na-

cido. La Maternidad; la leche; la gastroenteritis; el llanto del niño. Le dijeron en la casa adinerada que no la querían más, porque —ella lo entendió— su cogollo tierno gritaba mucho y le quitaba tiempo. Entonces el padre del niño se la llevó a vivir a un cuarto. Algo ganaba el hombre... Tuvieron dos hijos más: una niña y otro niño.

Ahora Landelina está en el tabarán. Tiene treinta años, pero su cara refleja más, porque por ella han pasado los martillos de la estrechez y el llanto. Tenía que irsele el concubino con otra, más fresca y sin hijos. Le lloró, le riñó, lo llamó. Nada; se había endurecido él. Cómo cambian los hombres. Qué malos eran. Qué horrendo padre. No volvió a acordarse de los chiquillos el sinvergüenza... Era que ya le pesaba mucho, y a Landelina se le había estado arrugando la cara y encorvando, con las pobreza, el cuerpo. La mujer no sabe dónde está, desde hace tiempos.

Por eso, los tres niños, en las noches, tienen que quedarse en el patio del tabarán, aterridos bajo el mantón del frío. Allí se ven, sentados uno junto a otro, haciéndose calor con sus cuerpos. A la niña le duelen las muelas; tiene la cara abotagada. Están pálidos; tiemblan; y miran la puertecilla de su cuartucho. De allí sale, de vez en vez, algún hombre desconocido: un obrero sin plata, un mendigo sucio, un muchacho mal vestido. Y, para salir, tienen que haber entrado antes... Los hijos comen. Por eso Lina se ha hecho mala madre; no le importa que, bajo el filo de las estrellas y el viento, sus hijos tiriten acurrucados en un quicio.

FABIAN DOBLES

Yo también acuso

(En el Rep. Amer.)

He sido testigo presencial de uno de esos hechos con que se forma la Historia de los países. Y como testigo presencial que fui, estoy en la obligación de relatarlo. Y siendo él hecho algo que no puede despertar ninguna polémica, quiero decir, de cuya autenticidad no puede dudarse por ser demasiado reciente, no debo dar pública fe de si soy o no una persona honorable; porque también, tal aseveración no es el relator quien deba hacerla.

Vengo —deseo advertirlo antes que todo— libre de cualquier prejuicio. No me guía ningún móvil sectarista; mi espíritu aún no se alimenta con ninguna de las tantas pasiones político-sociales que por este mundo abundan. Estoy cierto de ser un indefinido: como soy un ignorante de los principios que sustentan las diferentes doctrinas políticas que se mencionan y por las que los hombres llegan hasta la sublime acción de ofrendar sus vidas, vuelvo a decirlo, aún soy un indefinido en materia política. Desconociendo los principios en que se basa el sistema democrático, no soy un demócrata; desconociendo los principios en que se apoya el anarquismo, no soy un anarquista; sucediéndome igual cosa con el fascismo, no soy fascista; y así, ni socialista, ni nazista, ni comunista, ni aprista, ni ninguna de todas esas que han de ser unas grandes cosas; y así, a duras penas soy un pobre ignorante. Pero como creo que uno continuamente debe al menos tratar de ser útil, con el gran deseo de serlo, pensando en que el hecho de que por suerte o desgracia me tocó ser testigo presencial es uno de los con que se forma la Historia de los países, aquí voy a ver si puedo relatarlo.

Es El Salvador una república de las que forman el istmo centroamericano. En el año de gracia de 1932 la mayoría del campesinado

salvadoreño debió haber sentido en su corazón el poderoso llamado de la pasión política y se ambarcó en la aventura de una revuelta, enarbolando rojo pabellón comunista. ¡Pobres campesinos enamorados! El orden constituido respondió a la sencilla quijotada como siempre debe responder el orden constituido. A principios del 1933 yo ví en los campos de Cuscatlán a las mujeres campesinas haciendo el trabajo de los hombres campesinos, pues éstos habían desaparecido.

De vez en cuando los pueblos producen grandes luchadores. En el sentido de gran luchador, Centro América debe enorgullecerse de Agustín Farabundo Martí que nació en Teotepeque, población pequeña del departamento de La Libertad en la república de El Salvador. Y yo no lo juzgo en ningún otro sentido. Yo no sé si fue santo o demonio; apóstol del bien o del mal; criminal o mártir; místico de amor al género humano o poseso de locura. Un luchador si sé que fué. ¡Un gran luchador! El mismo lo dijo en el Consejo de Guerra Extraordinario que lo juzgó durante el apogeo de la rebelión de los sombreros de palma: "A mí sí, señores, mátenme; elimínenme. Porque soy yo el responsable de todo y no me arrepiento. Y si me dejan vivo, toda esta mi vida la consagraré a conseguir que se vuelvan a levantar las masas oprimidas..." etc., etc.

Fue así como una mañana cualquiera de un día cualquiera del año de 1932, Agustín Farabundo Martí, Zapata y Luna —el maestro y dos discípulos— llegaron a rendir cuentas a la Justicia de los hombres en la tapia Norte del Cementerio General de San Salvador, ante la boca de los Mauser que portaba un grupo de soldados del orden constituido.

Un momentito atrás: Martí nació en acomoda-



daña cuna. ¿Porqué todos los que piensan en los humildes y por ellos suben al Monte Calvario, nacen en acomodada cuna? Tengo el presentimiento fuerte de que Jesús el Cristo no nació en un pesebre. Siendo Agustín F. Martí estudiante de la Facultad de Derecho hizo a un lado el Derecho y se puso abiertamente, con toda la fuerza de su robusto cuerpo y su brillante cerebro, al servicio de la izquierda. Y Luna, el joven ahuachapaneco, y Zapata, el de los anteojitos, aún eran miembros activos de la misma Facultad. Entre nosotros solamente los acomodados podemos pisar las aulas universitarias. Así, pues, los tres comunistas eran los menos llamados a ser comunistas.

Lo que trataré de relatar adelante me consta de vista y oídas. Donde se lean frases entre comillas en boca de los personajes... Yo adoro a mi madre. Invoco el nombre de ella y digo que las frases entre comillas son textuales de los personajes que cite.

Exáctamente la calle que en San Salvador se llama "Calle de los Hombres Ilustres" muere en la entrada Norte del cementerio; es tradición que por la calle y la entrada dichas sólo pasan a la eternidad los hombres que fueron ilustres. De esa calle, una cuadra o cien varas al Poniente, se yerguen los dos primeros torreones del edificio de los hombres cautivos; la Peniten-

ciaría Central de la República de El Salvador. En ese edificio se verificó el Consejo de Guerra que juzgó a los tres cabecillas rebeldes. Y quizá por la proximidad —¿para qué pasear a los muertos?— los tres sentenciados fueron llevados en cerrada ambulancia policial por la "Calle de los Hombres Ilustres" hacia la tapia Norte del cementerio, lugar designado por la condena para la ejecución.

Lo recuerdo como si fuera ahora. La mañana había amanecido fresqucita; el ambiente prometedor; el cielo sereno. Desde como a las seis de la mañana, que regresó quien trata de relatar, la calle en que está ubicado el centro penal estaba cerrada; solamente podían pasar uniformes militares: grises, kakis; cascos y gorras. Muchos camiones había plenos de miembros del ejército. Recuerdo muy bien que a la portería llegó la señora de Zapata vistiendo luto riguroso en señal de duelo por quien pronto dejaría de vivir, y que, levantando la vista hacia aquel imponente aparato militar, con el ceño fruncido y voz hosca, exclamó; "Y por qué tanto soldado para matar a tres hombres..."

Nosotros, curiosos, partimos raudos al sitio indicado por la sentencia, creo que encabezando el desfile. Yo vi cuando los tres principales actores del drama, ya en el lugar, descendieron de la cerrada ambulancia.

Era más o menos cien metros de tapia exterior del camposanto; era más o menos cincuenta metros de profundidad del lote sin construir que sale a la calle "Gerardo Barrios". Todo ese lote sin construir estaba herméticamente cerrado por seguro cordón de guardia nacional. En el interior del cordón, otra vez, sólo uniformes militares y muy pocos civiles privilegiados. De trás del seguro cordón, muchedumbre ansiosa de espectáculo. Agustín Farabundo Martí: Recia contextura, rostro cuadrado con días sin afeitar; me dió el aspecto de treinticinco a cuarenta años; pantalón negro de casimir muy ajado y camisa blanca, sucia, con los puños sin abotonar. Luna: De veinticinco a treinta años; igual indumentaria; más alto que bajo, delgado, moreno, cabello negro; me dió el aspecto de galán joven de cinematógrafo. Mario Zapata: De baja estatura y piel blanca y cuerpo delgado; usaba espejuelos; vestido de *palmbeach* crema, ajado y sucio, corbata bien anudada y saco correctamente traslapado; sólo miraba y miraba. Daba la impresión de ser muy joven. Se le veía dueño de una voluntad superior y de una dignidad muy noble.

Tengo aún ante mi vista que un vestido civil, en cuanto bajaron de la ambulancia, en vez de preguntar otra cosa, rápido se acercó a Martí y le dijo: "Qué se siente, vos?"... Y

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

Charles Bonnefon: *Historia de Alemania*. Trad. de Hernán del Solar.
Tradicón y leyenda de Santiago. Antología histórico-literaria. Selección, prólogo y notas de Antonio Roco del Campo.

Lujo, belleza y economía, por el Dr. Nicolás Hoyos Becerra (Manuales contigo. Para la mujer).
Julien Benda: *La traición de los intelectuales*. Traducción de L. A. Sánchez.

que éste respondió: — "Nada... Son babosadas!"

"Qué se siente, vos", a alguien que van a fusilar? Creo yo que ese alguien necesitaría una vida entera para poder darle a otro que está más vivido que los fusiladores la impresión de lo que se siente.

Unos pocos minutos en los que el uno miraba y miraba y miraba; otro, Luna, de un lado para otro demasiado locuaz; y el otro, correcto: ni callado ni locuaz; impertérrito. El señor Fiscal Militar —General Eleázar López— dice: "Bueno, muchachos... No pudo terminar la frase porque Martí dice: "Las siete, camaradas. Hagámonos al paredón".

Y los tres van buscando, ya de espaldas a la tapia, una parte del terreno que esté perfectamente horizontal. "Aquí..."

El señor Fiscal Militar: — "Les voy a leer la sentencia".

Agustín Farabundo Martín: — "Para qué, general? No se moleste, ya la sabemos de memoria..."

—Es de orden...

—Dejemos las etiquetas para otra ocasión...

Habían quedado como a cinco metros del portón de los "Hombres Ilustres", pero Luna propuso caminar muchos pasos más en retirada y todos aceptaron. En lo que caminaban, Luna mismo pidió al señor Fiscal Militar le concediera el uso de la palabra. Y antes que el señor Fiscal se la negara, Martí le dijo a su compañero algo así como que se dejara de tales cosas.

En el otro lugar y colocados ya en firme, Zapata, habiendo quedado en medio, no olvidando detalles, cedió el puesto de honor a su maestro. Martí lo aceptó sin discusión.

Pienso que es obvio decir que sentía una emoción demasiada al contemplar tanta serenidad y no me avergüenzo de publicar que las piernas me temblaban muy mucho, máxime cuando por allá tuvieron que sacar a alguien uniformado que se había desvanecido.

Había yo leído en novelas o sabido no sé cómo que a quienes se va a ejecutar por fusilación se les ofrece un banquillo y es les venda los ojos. Pero de seguro esas son cosas de novelas para que los héroes rechacen la venda con históricas palabras. Aquí fué una cosa sencilla, sin nada de discursos ni frases sabidas de memoria. Parecía como si se tratara de cualquier otro espectáculo y no de quitar tres vidas. Ni los encargados de ejecutar la sentencia se ofrecían nerviosos, ni tampoco los sentenciados.

El grupo de soldados ejecutantes pertenecía al 2º Regimiento de Infantería. Con motivo de la temeraria y trágica aventura de ideas, en el país se decretó movilización general. El Oficial que comandó al grupo ejecutor pertenecía a la reserva y con motivo de la movilización entró al servicio activo; yo antes lo había visto de paisano ganándose la vida como cualquier individuo civil, y después que pasó lo volví a ver vistiendo de paisano como a cualquier individuo civil. El Teniente Mena —que este es el apellido del oficial— hizo los preparativos necesarios. Agustín Farabundo Martí se

adelantó y dijo, dirigiéndose al señor Fiscal Militar:

—Venga, general... lo voy a perdonar.

El general Eleázar López, de espaldas, retirándose y sólo volviendo el rostro: — "No, Martí, no, no, no..."

Una voz de muerto, una voz de héroe, una voz de Historia: — "Venga, general... ¡lo voy a perdonar!"

El señor Fiscal se vuelve, como vencido y va hacia Martí. Se abrazan fuertemente, y todos lo oímos muy claro:

—General, lo perdono!... Y dígame al general que también lo perdono...

Supongo que el general a quien se le debía decir era Su Excelencia el Señor General Maximiliano Hernández Martínez, ya en ese tiempo Presidente Constitucional de la República de El Salvador.

De nuevo los tres alineados contra la tapia. La voz militar del teniente Mena:

—Preparen... Apunten...

Luna sale de la línea y avanza hacia el pelotón, diciendo: — "Un momentito..." Los soldados bajan sus fusiles. Luna, dirigiéndose a ellos con solemne y clara entonación:

—¡Soldados!... ¡Obreros!... No me tiren a la cara... ¡No nos tiren a la cara!

Y vuelve a alinearse.

Otra vez el oficial comandante:

—Preparen... ¡Apunten!... ¡Fuego!

Con la descarga de fusilería pudimos ver y escuchar nítidamente, sin ninguna interrupción y con toda simultaneidad, tres brazos izquierdos que se levantaron rígidos oblicuamente y tres enérgicas voces que gritaron:

—¡Viva el Socorro Rojo Internacional!

Hay cifras y signos que en verdad son misteriosos, cabalísticos, incógnitos. Cifra, el número tres; signo, la cruz. Tres fueron los crucificados un día viernes. ¿Por qué no sólo dos los fusilados como responsables de la rebelión roja en ese país de Centro América? Martí no cayó horizontal; ni para un lado ni hacia adelante. Cayó sentado sobre sus talones, las rodillas en tierra, el busto vertical sostenido por la tapia. El rictus que quedó en sus labios era un rictus majestuoso. Yo creí que había muerto un león. Zapata cayó hacia la derecha, en toda su longitud, sus pies unidos a los de su maestro. Luna hacía la izquierda, también en toda su longitud y con los pies unidos a los del gran luchador. Como si hubieran sido los dos brazos y el mástil superior de una cruz...

¿Para qué contar que el Sr. Teniente Mena no poseía pistola y que entonces ordenó al Cabo del grupo que el tiro de gracia lo diera él con fusil Máuser? ¿Y para qué ratificar lo de la gran vitalidad de Mario Zapata, a quien hubo necesidad de descerrarle tres tiros de gracia, porque con la descarga y los dos tiros de fusil anteriores siempre latía su corazón? ¿Para qué contar todos esos detalles si a lo mejor este hecho no es de los con que se forma la Historia de los países?

LUIS ROGELIO MC TALL

En la Semana Santa del 41.
San José, Costa Rica.

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigo a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas
TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado

En 1918 le nació a Costa Rica un novelista de entraña

(En el Rep. Amer.)

Ese que llaman Pueblo: Fabián Dobles no habría podido encontrar mejor expresión para dar nombre a su gran novela. ¡EL pueblo! Dos palabras que llevan en sí sabor de pena profunda y de caldeada rebelión para el hombre honrado con sentido de justicia. Vocablos con sugerencias folklóricas para el *snob*, simple buscador de emoción estética. Términos despectivos con que labios de obnubilados mentales, salpican la conversación para epatar a otros más tontos. Ese que llaman pueblo es uno de los inúmeros eslabones —cosmorama *tico* sangrante— de la extensa cadena de miserias humanas. Ahí aparece retratado, en cuadros vigorosos, el pueblo costarricense (angustia callada, rencores afónicos, fatalismo ancestral, supersticiones, esporádico y valiente rebelarse, aspiraciones trunçadas, corazones que cuando se dan, se dan todos enteros, lacras, bajos fondos). Fabián pone un calor sincero cuando dice que ahora siente menos el martirio de nuestro pueblo porque se ha acostumbrado a palparlo. Que ya se le ha hecho familiar el dolor de tanta miseria. Es vertiginoso el sucederse de escenas desgarradoras en el Patronato de la Infancia (El que quiere ver, las ve en cualquier parte) que no hay sensibilidad capaz de sufrir en cada caso. En esta novela no hay relato de algo experimentado en carne propia. Ojo sensible que conmovió su alma; oído atento que supo auscultar y mano habilísima que encontró la expresión exacta para tanto penar. No, Fabián Dobles, Ud. no se ha endurecido por vivir en contacto fraternal con el sufrimiento del pueblo. Ud. lo quiere, siente su tragedia, lo compadece. Y se rebela. Lo que cree endurecimiento, no es sino dolor paliado porque sabe compartirlo y darle cauce contándolo en páginas admirables.

Aquí, ¿dónde no?, exuberan material humano en desesperación silenciosa y que se ofrece espontáneo a la mano acendrada que quiera tomarlo. Pobres pueblos a quienes los mezquinos de todas las clases, no conceden ni el derecho de tener sus mismas taras!

Estilo llano, carente de ambicomientos inaccesibles. Abundantes las imágenes espléndidas: "Aquel día, el brazo del muchacho tenía la fuerza de un torrente y el cuchillo, el filo de un dolor vengativo".

"Y se zambulló como una proa recta en la noche".

"Las dos mujeres, a la luz de las candelas que alumbraron el momento, parecían dos sentimientos hechos estatua viva".

"Era un jaguar buscador de rastros escondidos" (Jesús Miranda).

"Puñetazo atrevido en el vientre mismo de la maraña de la selva" (Jeremías Leiva)

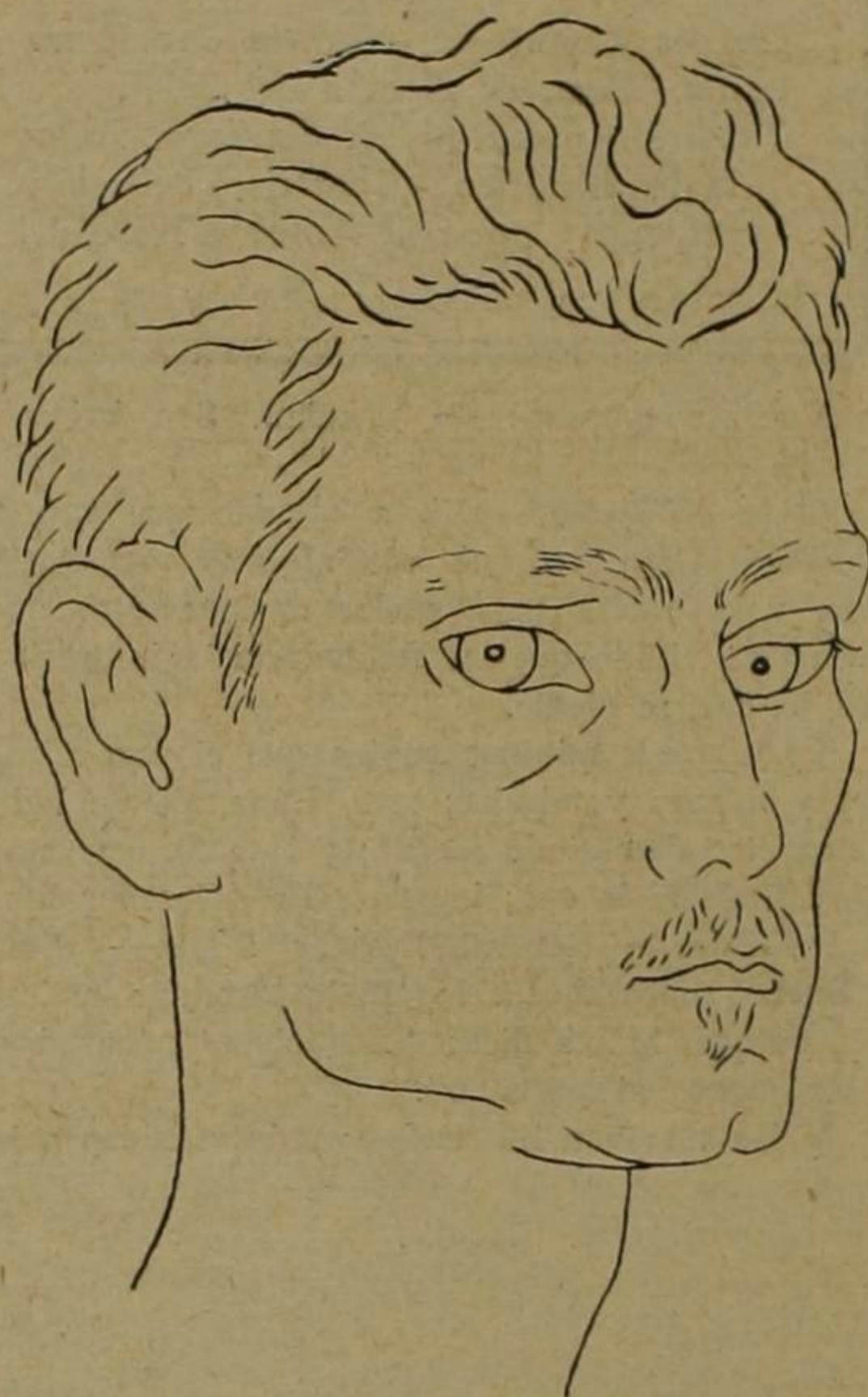
"El grito poderoso y longitudinal de los monos congos, hacía ángulo recto a las lianas y a los árboles barbudos".

"..... junto a la revuelta e impetuosa cristalería del río San Carlos".

"Es sabroso echar sobre un amigo un pedazo de los cardenales que dejan los golpes".

"Los pájaros hunden la flecha de su vuelo en el corazón de las copas de los jocotes y los guapinoles camineros, buscando recogimiento."

De tanto en tanto figuras atrevidas y pleonasmos dan un nuevo color al relato. Las palabras malcriadas y vernáculos hacen más pintorescos los cuadros. Ni la crudeza de los términos ni de las escenas, arredra al autor. A veces, el conocimiento gramatical demasiado pre-



Fabián Dobles

(Por F. Amighetti. 41.)

sente, lo hace pecar contra la flexibilidad de expresión. O bien, el olvido de reglas sintácticas sencillas, oscurece el pasaje.

El escritor se mueve con soltura intuitiva, no estudiada, entre sus personajes. Es muy perspicaz la mirada psicológica de F. D. Juan Manuel, Chuta Miranda, Reyes Otárola, Betty Romero. con qué brillo aparecen! Qué fuerza los anima! Si los he sentido convivir conmigo! Con habilidad, cuántas maderas habría podido hacer yo, sugeridas por lectura tan sustanciosa!

Conmueve el protagonista Juan Manuel con su bondad clarísima y con su alto sentido de otras tantas cosas nobles. He oído el tono suave de su voz concitada cuando un automóvil mató un perro: "Eso debían castigarlo. Un perro vale tanto como uno. No hay ley?" Pregunta ingenua del que ignora hasta qué punto está en descomposición la sociedad que ni de los humanos se preocupa y que, en el caso insueto de tener leyes buenas, no las cumple. Al hablar de la generosidad de su amiga Mercedes Retana, en juicio lacónico y sugerente, vacía toda su ternura de campesino bueno:

"Mujer tan güena. Casi como mi propia vieja".

Admirable el cariñoso tender lazos de amistad entre gentes queridas. Lico Anchía unió a los amplios de corazón Reyes Otárola y Mercedes Retana.

Peregrina, el tísico, Julián Villegas, niños tristes, figuras que pasan ante los ojos del lector emocionado, en el largo desfile de héroes anónimos que libran batallas cruentas.

El lirismo de Fabián Dobles alcanza lo sublime en la invocación fraternal que hace al protagonista y que comienza:

"Eres tú, Juan Manuel, que has oído el llamado de tus raíces".

La emoción debe haber embargado íntegramente el alma de Fabián, al escribir páginas

tan conmovedoras, tan llenas de calor humano.

Aplicada con cuidado la lupa adleriana a los distintos personajes, revelaría cómo es de profunda la penetración psicológica del autor. En la figura de Ernesto Moreno — el hombre-esfinge con sentimientos de inferioridad—hay novela grande en potencia. Es el caso del homosexual que sublimiza su desviación, dando a su vida un sentido curioso: carga sobre sí mismo la responsabilidad que pesa sobre su amigo y que éste ha eludido en su descenso rápido hacia la sima. Ausentes las complicaciones de carácter puramente sexual.

Interesantísimo también el caso de Blanquita, la niña a quien causas ambientales convirtieron en masoquista precoz.

Pasajes excelentes de *Ese que llaman pueblo* recuerdan páginas inolvidables de *El Roto*, pero hay otros que superan en intensidad dolorosa y en belleza, el libro crudo y lacerante de Edwards Bello. El tabarán evoca otro libro grande y fuerte, *Yama* de Kuprin. Y qué decir del sencillo engarce de un relato en otro que me recuerda al hondamente querido Panait Istrati?

Magistral captación del paisaje costarricense ha hecho Fabián Dobles. Se sienten las vivencias infantiles prolongadas y el amor siempre vivo en el estro pristino del poeta fino que hay en él. Magnífica la descripción de Zarceiro y el párrafo en que se sirve del paisaje para explicar el cambio sufrido por Jesús Miranda, el hombre a quien devoró la soledad. Páginas adelante, cuando Chuta y su familia abandonan el viejo lar, dice:

"Cuando subía el sol, iba la familia dejando atrás el jabillo, el ronrón, el ceibo, el jobo. Ya no se veía el pequeño repasto. Allí se quedaban los troncos rectos y delgados, hundidos en la altura como un flechazo. Ya no verían más aquel roble gigantesco, enorme coque daba la tierra en la mejilla húmeda del cielo, ni la trepadora agobiante ahorcando la cintura de la selva. Gritaba la oropéndola; cantaba el curré en las cumbres verdes, adornando las lianas antiguas. En los riachuelos que iban cortando las ruedas de la carreta, los pececillos escapaban sorprendidos. Y la vereda hendía la oscuridad de la montaña, como una daga embarrealada y negra, en tanto que bajo los cascos de los bueyes el fango lastimado gruñía como un zahino herido e indefenso. Oyeron por última vez el horizontal alarido de los congos, y los monillos colorados los despidieron desde las ramas de los árboles, con piñuetas y una lluvia de palos secos".

En obra de tanto sentido social, no podía faltar la crítica certera. Son excelentes los cuadros en que pinta nuestras ridículas fiestas cívicas. Y cómo se ríe el autor de la filantropía a tambor batiente! La señora de la promesa hecha en la Plaza de Toros y doña Caridad de Sotomayor, son especímenes grotescos del género animal "dama caritativa". Escena pletórica de la vida por su crítica de escalpelo, es la de los conchittos Juan Manuel y Reyes Otárola, cuando pasan por calles llenas de gente. Suscitan comentarios que reflejan muy bien pensamientos y sentires de nuestro medio. Las distintas personas piensan:

—La anquilostomiasis, pensó. (el médico).

—Dos labriegos. Dos votos Hay que hacer una compraventa. Un par de colones por todo. (un diputado)

—Buena gente. Dos misas. (un cura)

(Pasa a la pág. 172).

Picasso en un campo de concentración

(En el Rep. Amer.)

Un cable informó recientemente que Picasso está recluido en un campo de concentración.

La noticia es terriblemente dolorosa y lamentable, pero a no dudarlo, atravesamos unos tiempos en los que las lamentaciones ya no tienen sentido. La energía nerviosa que gasta uno doliéndose de las cosas no es otra, que la que debió haber gastado con más provecho y oportunidad en ayudar y contribuir a que esas cosas fueran más razonables, por no decir menos monstruosas y horribles. Hoy por hoy esa es bien definida y analizada, guardando en todo las justas proporciones —la situación en que está cada quien.

Pero no podríamos dejar pasar una noticia como esta, sin dedicarle a uno de los más grandes hombres de la época contemporánea, con la admiración que nos inspiran su vida y su obra, un rato de estudio y apreciación sobre lo que es, lo que ha hecho y la profunda influencia ejercida por su personalidad en la compleja trama histórica del siglo XX.

Aunque está muy traído y llevado el término, pero en gracia a un más conveniente procedimiento explicatorio, recurramos a él afirmando que Picasso, como personalidad, como hombre o como artista es un representativo.

¿Representativo de qué? — ¿Qué encarna? ¿Qué explica? — en mi sentir define del modo más claro el enigma histórico del momento que le toca vivir. Esa historia abstrusa, incomparable y única en sus alcances y manifestaciones, es como ya dije, la del siglo XX.

Y es el del Arte el campo a que la traslada donde, tomándolo como el fantástico teorema que el siglo es en sí mismo, formula su hipótesis, plantea la tesis y vierte del modo más claro y autorizado, la correspondiente demostración.

Estudiando con seriedad y sin prejuicios el curso, el desenvolvimiento de la obra de Picasso, sobre ese mundo de símbolos de una plástica en que se reflejan y traducen las abruptas realidades que nos ofuscan y extravían, las tales se nos vuelven palmarias en su razón y en sus causas y los corolarios comienzan a delinearse nítidamente.

La biografía de Picasso es una biografía subjetiva, de renovaciones continuas. Quizás sea



Pablo Picasso

él el pintor que haya resuelto más y más arduos problemas. Contagiados de genial inquietud él y Braque crean el Cubismo, cuyas más hondas raíces se nutren en los espíritus fecundos de Cezanne y Lautrec. Y con el cubismo adviene, por decirlo así, una nueva idiomática, una nueva capacidad de sentir y formular como clave de interpretaciones hasta entonces desconocida, —una nueva visión de apariencias desconcertantes pero de significaciones verificables y hondamente reales.

Me imagino el Cubismo como un Pentecostés, como el Santo Espíritu revelador de una sabiduría olvidada, entre las ruinas de una ignorancia malevolamente propiciada, por bribones fariseos temerosos de la luz.

Fulminadores de todas las Academias, Picasso y Braque crean el Cubismo y con él la fórmula de la más amplia liberación. Se intensifican los estudios arqueológicos y se regocija el espíritu al sentirse capaz de constatar cómo el Arte es maná que no le fué negado ni a los más primitivos salvajes. La nueva escuela busca razón y sentido en el Arte Negro, el Arte Egipcio, todas las manifestaciones antiguas y prehistóricas que expresaron un principio de comunicación y de entendimiento entre los hombres. Y a la vez se reivindican, con el derecho irrestricto y el placer de crear que propugna la nueva tendencia, las manifestaciones vernáculas y aborígenes en todo su interés, hasta la revelación que se alcanza, siguiendo una lógica trayectoria vigenética, de las capacidades estéticas de los niños y la iniciación del arte infantil.

Parece que estos hombres, hubieran lanzado dentro del Arte, siguiendo las inspiraciones de un mística laica, la proclama de que "Todos somos hijos de Dios" y de que también "los niños deben venir a mí", a ese "mí" de las grandes razones dialécticas.

Pero si bien se consideran los alcances humanos de una tal proclama, ante un mundo de filisteos ferozmente viciado de egoísmos, y de esas infranqueables divisiones que dan todos los privilegios, imponer ese nuevo sentir, amplísimo, justo, magnánimo, es revolucionar. Y

es esta la historia de una intensa y titánica batalla. Porque como ha sido bien expresado por sus mejores críticos, y de él con más propiedad puede decirse que de sus compañero—Picasso lleva, fundamentalmente afirmada en el espíritu, la mayor y más alta de todas las preocupaciones,—la preocupación del hombre.

Le inquieta el hombre y su misterio, lo busca, lo estudia, lo pierde y vuelve a encontrarlo de nuevo y es su problema, su gran problema, porque le tortura infinitamente su incógnita.

Discretamente lo trata. Respeta hondamente sus dolores y no los hace por eso motivo de drama ni espectáculo. Véase *The Tragedy*. Se deleita en sus sentimientos y lo diviniza cuando ama. Ver *Dos amantes*, *Madre e hijo*, *Vida*; concebidos, pareciera, al auspicio de un diáfano paganismo. Y sobre los yerros de los hombres pasa sin énfasis ni moraleja, porque los busca dignos, grandes, liberados.

Sí, como se ha dicho, los renacentistas iniciaron el descubrimiento del hombre, Picasso es un neo-renacentista que lo ha buscado empeñosamente.

Cuando esas fuerzas caóticas y ciegas que nos circundan se lo ocultan y contra él conspiran por no dejárselo ver, entonces las destruye en el punto débil de su absurdo, y las vence dibujándolas. Véase *Girl with a cock*.

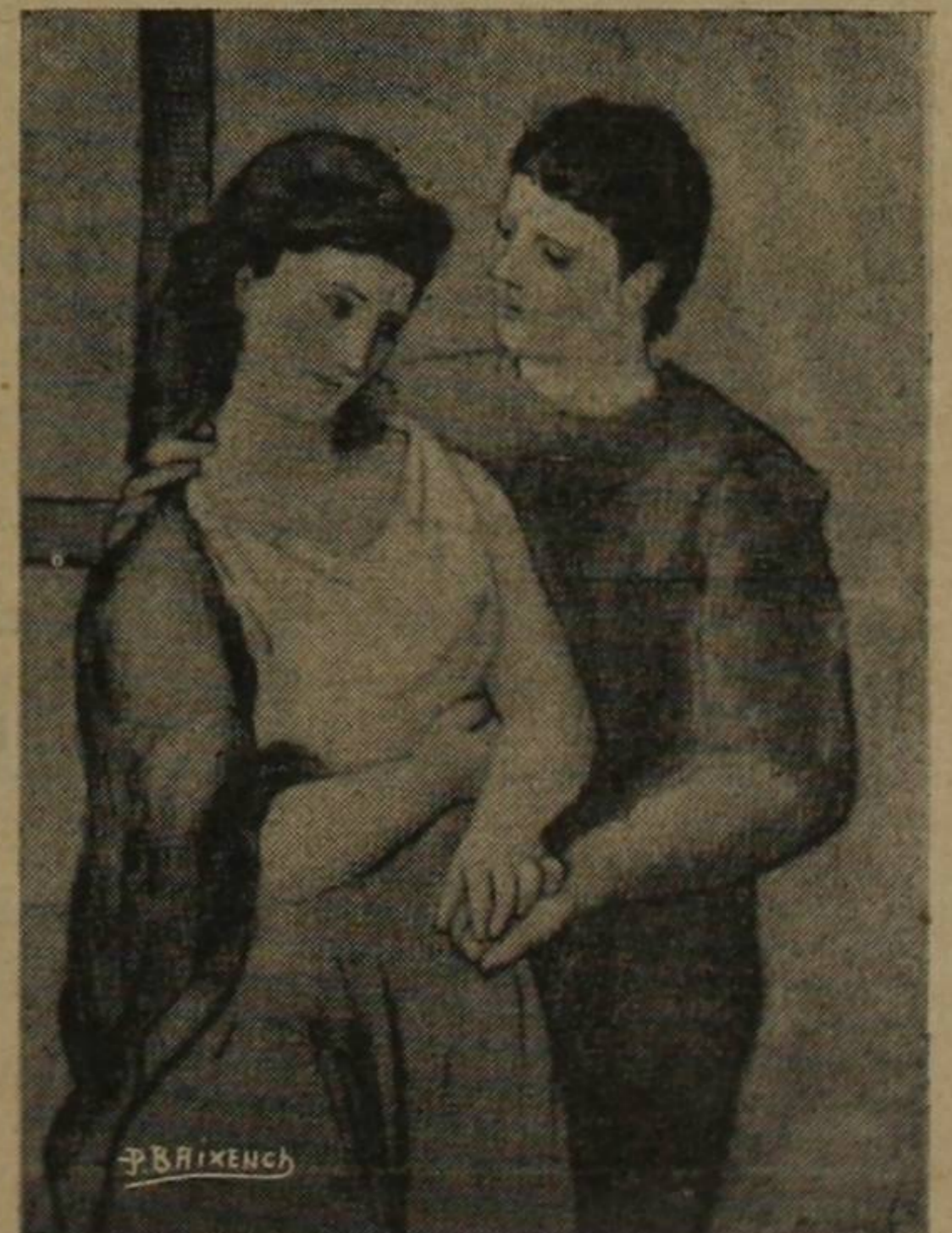
Toda la brutalidad y la grotesca crudeza del momento histórico está expresada, en *Muchacha con un gallo*. Y esto viene a propósito para insistir en la aclaratoria de que dentro de esta nomenclatura cubista caben todas las revisiones y todas las protestas. Conoce la importancia de las trasposiciones el convencido de que para la suerte y el porvenir de la cultura eso del "pan es pan y el vino es vino", viene siendo un pobre recurso, una fórmula muy cándida que deja mucho que desear. Es punta demasiado roma para escarbar dentro de esas capilaridades por las que circulan los flúidos ofídicos que han intoxicado de barbarie el organismo de la época. La tal fórmula está buena para que los aldeanos y los zonzos resuelvan sus menudos problemitas de vecindario.

Pero es un deber de artistas la inteligencia. Picasso no ha dibujado, para escarnecer a



Muchacha con un gallo

(De Picasso).



Dos amantes

(De Picasso).

los lunáticos que tienen en sus manos los destinos del mundo, un bombardeo aéreo con su diabólico realismo y sus apocalípticos estragos. Es un genio, es un artista de formidables talento y las pavorosas realidades no lo han desesperado tanto como para que él pueda perder el sentido estelar que tiene de la elegancia. No por eso es su protesta menos enérgica y rotunda. *Muchacha con un gallo* es el emblema fiel de un período histórico que se inicia cronológicamente el 14 y que alcanza hacia nuestros días su más cruda fiereza.

Picasso recluso en su campo de concentración, también es eso —la cultura derrumbada, pisoteada— *Muchacha con un gallo*. Ese ojo absurdo, a la manera egipcia, desconcierta. Alguien ha dicho de los clásicos comparándolos con los egipcios, que al expresar mejor, expresaron menos. Bien lo sabe Picasso y él como hombre, como hombre en el supremo sentido de la palabra, no ha podido escapar a la pavorosa monstruosidad cuyo símbolo ha creado, y que es hoy una despótica ley.

"Pinto lo que veo" —dijo una vez Picasso. Rieron aquellos ante quienes lo dijo, con risa inteligente.— ¡Pero, ver tanto! Recuerdo haber leído no sé dónde que ver "así" era un verbo entre los griegos. El don interpretativo no es más que esa capacidad de "ver" con suprema inteligencia. Por algo no es verbo que venga incluido en nuestro desvencijado léxico. Con todo y que el "idioma de Cervantes" es el idioma que usó don Miguel del mismo apellido para escribir el libro que trata de las aventuras de un señor que tuvo la gran capacidad de ver gigantes donde habían molinos.

Y qué decir de nuestros honorables prójimos con sus hermosos ojos de muñeca de escaparate —ojos de vidrio que no ven!— y con sus conceptos pequeñines e intrascendentes de feo y bonito—.

También Santa Teresa, otra española 100% veía diablos que se paseaban por los corredores del convento. Y con ese su gracioso candor que pone para decir las cosas, tiene párrafos clásicos en que cuenta cómo, burlescamente, le hacía "higas" al diablo y cómo a veces, lo perseguía con el látigo en la mano, hasta echarlo puerta afuera.

El diablo, tomado como creación de una ágil fantasía que trata de expresar lo horrendo de la perversidad de todos los tiempos, valiéndose de una serie de características zoológicas que corresponden a manifestaciones de bestialidad, rapiña y ciega crueldad, es uno de los símbolos más interesantes que puedan imaginarse. Pero aún como recurso equivalente de un estado de cosas negativo y cavernario, el satanás de la Biblia representa, de un modo inteligente, la oposición, en la gran dualidad de la naturaleza, a las poderosas fuerzas afirmativas y progresivas contra las cuales el personaje en cuestión "no prevalecerá".

Muchacha con un gallo es una diablería de

la que no se harán dogmas. Pero simboliza un satanismo desesperante. Tiene no sé qué en la expresión y en la composición de imbécil e idiota que lo sobrecoge a uno de terror pensando, si aquel horrible "muera la inteligencia", no habrá puesto en serio peligro el "no prevalecerá" bíblico. Aquí el ingrediente zoológico está tomado en la forma más estúpida, valiéndose de esa especie gallinácea arrogante y bufa, que combinada con posturas irrisorias logra producir un surrealismo evocativo de sandez y bobería. Puede decirse que se ha hecho el descubrimiento del demonio que comanda las legiones de la Edad Contemporánea y el cual no es otro que el demonio de la Mentecatez. Momentos estos de cacareos y picotazos que nos hacen volver a pensar con Diógenes si la fórmula para convertir un gallo en hombre no consistirá en quitarle a aquel, las plumas;—y digo "a aquel", porque "este" que tan dado es a vestirse con las ajenas, no calzará bien dentro de la definición aristotélica.

A no dudarlo Lucifer está degenerado. Ha perdido aquel garbo napoleónico con que encabezaba los ejércitos del mal. Ha perdido esa elegancia que le venía en último término, de cumplir la orden divina de "servirle al Señor su Dios por todos los siglos de los siglos". La soberbia lo ha vuelto a perder y ahora está hecho algo más lamentable, está hecho un ex-diablo. La última fotografía que nos ha mandado, *Muchacha con un gallo* lo dice muy claramente. Y todo por haber creído que la inteligencia, que es a la postre lo único divino, pueda morir.

En todo esto, si bien se considera y analiza, puede descubrirse una sutil relación, entre el panorama histórico que nos ha tocado presenciar, y la correspondiente repercusión que en los amplios campos de ese otro mundo que es el Arte, ha ido dando la tónica dentro de la que se orquestan las más complejas realidades. Una alborada de luchas libertarias y reivindicadoras, provoca el advenimiento lógico de satánicas fuerzas ferozmente regresivas y

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
31-33 East 10th Str.

En la Librería y Editorial
NASCIMENTO
puede Ud. suscribirse a este
semanario.

Señas: Ahumada 125
Casilla 2298

Teléfono 83759 - Santiago de Chile

Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELÉFONOS: 4328 y 3754

oscurantistas. Pero coge alas la esperanza mientras haya quien denuncie a estas y nos las haga ver. Picasso hace acto de presencia, como le corresponde a un gran responsable, en las ambas escenas que dejé apuntadas. Primero, construyendo con un genio barricadas libertarias, y luego fulminado, como es más eficaz y definitivo hacerlo, o sea con la dinamita del ridículo, la grotesca infamia de un satanismo que se opone a que haya pan y luz entre los hombres. La eterna lucha airosa y certeramente librada.

Repasando una a una las reproducciones de sus obras, en revistas y libros, nos queda la impresión de su constante y extraordinaria inquietud. Alguien ha escrito un artículo que título: *Picasso contra sí mismo*. Cuántas teorías estéticas descubre que opone a nuevas teorías! Y a hondas especulaciones otras más profundas y contradictorias sustituyen.

Después de dos épocas serenas, la azul y la rosa, la iniciación del Cubismo con los factores bien asimilados de pintura negra que aprovecha, aparece hacia los años 6 y 7. Del 13 al 18 el cubismo se afirma, despuntando entonces el período clásico del 18 al 24. Y luego las nuevas formas del 25 al 39 entre las cuales una de sus obras posteriores es la alegórica *Dstrucción de Guernica*.

Entre tanto sus arlequines, sus mujeres caligráficas, sus braques y naturalezas muertas en los cuales se contraponen y armonizan infinitas armonías de grises, sus dibujos de líneas y estrellas nos desconciertan en cuanto a consideraciones de fecundidad e inventivas, vigorosa y constante aquella, múltiples, desconcertantes, antitéticas éstas.

Mucho se ha escrito sobre la obra de Picasso enmarcada dentro de su significación estética. Magistral dominador de todas las técnicas, audaz descubridor de insospechados recursos, inventor de las más acertadas y reveladoras equivalencias, nada de eso puede ser hoy discutido.

Pero la honesta sinceridad con que se cuadró ante el angustioso problema humano que confronta y ante el cual desertan cobardemente grandes y pequeños, la entereza con que sale al encuentro de sus deberes de hombre, muy de un español 100% como se ha dicho, poniendo al servicio de una enorme causa un enorme genio, fiel a su primigenia y pura intuición, incapaz de traicionarla, cuidándola como a un fuego sagrado, ha caído hoy bajo los poderes vandálicos de la caverna, sosteniendo en alto la alba bandera de la dignidad humana.

Cuando ya esta sea reivindicada, se verá que es una reivindicación integrada por su obra en un alto porcentaje. Y si sólo nos detuviéramos a considerar por ejemplo, qué es y qué significa la Revolución Mejicana, tendríamos con sólo esto muy suficiente información para constatarlo.

Es mi experiencia, que un interés mantenido por la obra de este gran español, lo capacita a uno eficazmente para comprender, establecidas las correspondientes relaciones, todo cuanto ha hecho el siglo, cuanto ha avanzado y ahondado en otros campos especulativos. No hay tal desconexión entre el Arte y la Literatura y con referencia a lo científico, a lo sociológico y a lo filosófico y a lo político. No puede haberla, mientras los espíritus que encarnan y persiguen sus más altos objetivos civilizadores, sean fieles a sus responsabilidades y cumplan con ellas heroicamente como Pablo Picasso.

EMILIA PRIETO

San José, Costa Rica, junio 3 de 1941.



Letanía de nuestro señor Don Quijote

(De *Cantos de Vida y Esperanza*. Espasa Calpe. Madrid. 1932).

A Navarro Ledésma.

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

¡Caballero errante de los caballeros,
varón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueran las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memoriales, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha
que ridiculizan el ser de la Mancha,
el ser generoso y el ser español!

Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel! Pro nobis ora, gran señor.
(Tiembla la floresta de laurel del mundo,
y antes que tu hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor).

Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
afonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
¡líbranos señor!

De rudos malsines,
falsos paladines
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia

su canallocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡líbranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias,

y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

¡Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!

RUBÉN DARÍO

Ratos míos con algunos poetas de América

(Envío del Lic. Antonio Cruz B., en San José de Costa Rica).

(Fragmento de un discurso del Lic. Luis Cruz Meza, pronunciado por él con motivo de una velada a favor de los damnificados en el terremoto de Gracias, Honduras, A. C.)

Señoras y Señores:

Quisieron los que esta fiesta de caridad organizaron dar a vuestra velada, o mejor dicho desvelada, un carácter distinto del que se ha dado a las veladas anteriores. Quisieron que en lugar de que hagan música los viejos, hagan música los niños; que en lugar de que una niña bonita haga una recitación, la haga un hombre feo.

Efectivamente no sé en materia de recitaciones qué camino adoptar: las recitaciones como la música, como la pintura tienen una grande, inmensa variedad de tonos, de gustos, de efectos, de modos, que por regla general bien difícil es encontrar una mitad de opinión en aquellas personas para quienes se hacen: hay quienes gustan de los versos épicos, quienes de los versos eróticos, románticos, etc., y la única cosa que para todos esos gustos los maestros aconsejan, es procurarse una antología.

Para satisfacer los distintos caprichos de este raro auditorio,—que tan gentilmente, ha venido a presenciar y colaborar en esta fiesta de arte y caridad—, para que todos y todas, ellos y ellas quedaran satisfechos de recitaciones, lo aconsejado era traer aquí una antología—en que haya versos siquiera de unos quinientos autores, y ya que ello no sería propio por la fecha, por el lugar, y por la hora, voy a cumplir el ofrecimiento del programa de hacer relación de ciertos ratos, de vida ideal, grabados firmemente en mi alma, con poetas como Rubén Darío, José Joaquín Palma, José Santos Chocano, Antonio Zambrana, Julio Flores y Bernardo Jamburina, que cito por orden de relación de las fechas en que los conocí y traté. Que mis otros poetas amigos excusen mi falta de no citarlos, pues desearía que mi rara fortuna abone mi falta de condiciones para no dar molestia a un público como el que me escucha, cuya indulgencia respetuoso y humilde solicito.

El primer poeta, es decir, la primera vez que yo recuerdo oí decir poeta, fué cuando conocí a Rubén Darío. Era el año 1884, y yo tenía siete

años de edad: mi madre, adoradora de los buenos versos, siempre ha sido amiga y admiradora de los buenos poetas. Recuerdo que en mi casa, en León de Nicaragua, a donde el carácter emprendedor de mi inolvidable y queridísimo papá nos había llevado, se preparaba una fiesta de caridad. Mi padre era el encargado del discurso, mi madre la encargada de repartir las localidades, mis hermanillas cantarían un coro, yo haría una recitación: entiendo yo que en aquellos tiempos nadie en León de Nicaragua sabía lo que era una velada de caridad. Samuel Meza, poeta muy exquisito por su sentimentalidad, y que hoy vive redactando un periódico en Matagalpa, dotado del raro talento de producción que tan corriente es en los hombres de Nicaragua, hizo allí sobre la mesa de trabajo de mi padre el verso que yo había de recitar, lo tituló *El huerfanito*. Pasó la velada, y seguramente el verso gustaba tanto a mi pobre padre y a mi excelente e incomparable mamá, que no quedó persona que en aquellos días llegara a nuestra casa, en que no subieran sobre una mesa o sobre una silla al chiquito para que recitara el famoso verso.

Un día estando de visita en casa de don Pedro de Alvarado, cuyo hijo Pedrito, desempeñaba el Consulado en Costa Rica, yo tuve necesariamente que recitar el verso de don Samuel Meza. Allí estaba Darío. El se hizo desde entonces amigo de mi casa: comía con nosotros con toda frecuencia, y recitaciones llovían sin cesar. Recuerdo que a don Mariano Barreto, verdadero filólogo, amigo también de mi familia—hombre de talento, y a pesar de esto, muy intransigente—, no comulgaba con los versos de Rubén. Este casi le tenía temor, y pocas veces quería recitar delante de él.

La mejor composición de Rubén en aquellos días era su *Ley escrita*, que hermosamente principiaba así:

*El sol bañaba con sus rayos de oro...
del Sinaí las encendidas faldas...*

y luego hace la pintura de Moisés presentando al pueblo hebreo, el Código eterno, el Código de moral del mundo, la ley escrita.

También era verso de todos los labios y todos

los corazones, el otro verso de Darío dedicado a la *Tumba de Jerez*. No olvido a Darío con su pantaloncito largo, y ceñido a las piernas, con unos zapatos de puntitas agudas, con sus ojos medio caídos, con su acento de Nicaragua, recitando a mi papá:

*Jerez, deja que te vea
pensador agigantado...*

Algunos años después, viviendo nosotros en nuestra casa allí por la Plaza de la Fábrica, Darío vino a Costa Rica, y apenas si tuve por mi vida de estudiante del Liceo, tiempo para enterarme de algunos de sus actos de su vida bohemia: él visitaba mi casa, y tenía gran afecto y cariño por mi padre. La mayor parte de lo que escribió después Darío, yo lo buscaba con cariño, lo leía, y aprendí cuanto pude. He seguido, así, solícito, su ascensión.

El recitador del verso de Jerez, y del verso de

la *Ley escrita*, en una de sus tantas consagraciones, en la de España, ha tenido a un Benavente que diga: "Oh España, no esperes que Darío adopte la ciudadanía española, eres tú la que debe adoptar como hijo a quien él es, el príncipe de los manejadores de tu idioma!" A los que no creen en estas declaraciones de Benavente, basta hacerles oír recitar por buenos recitadores, cualquiera de los muchos versos que últimamente escribió Darío. La minoría de ellos es casi inimitable: véase si no éste que me ha dicho recita con entusiasmo Benavente: *Cyrano en España*.

*He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa
de un salto el Pirineo.*

Por supuesto, que al hablar de la armonía inimitable de los versos de Rubén Darío, yo no olvido a mi maestro y amigo muy querido, el laureado José Joaquín Palma.

LUIS CRUZ MEZA

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Autores peruanos:

César Miró: *Hollywood, la ciudad imaginaria*. (Una biografía del Cinema). Ilustraciones de Arroyito. Hollywood, California. 1939.

Atención del autor. Señas: Luna Pizarro 180, Lima. San Isidro, Lima, Perú.

Autores puertorriqueños:

Manuel Méndez Ballester: *Tiempo muerto*. Teatro. (Tragedia en tres actos, primera edición). San Juan de Puerto Rico.

Del mismo autor: *El clamor de los surcos*. Teatro. San Juan de Puerto Rico. 1940.

(Drama en tres actos, 1ra. edición).

El Sr. Ballester pertenece al Departamento de Educación.

J. Enamorado Cuesta: *El imperialismo yanqui y la Revolución del Caribe*. San Juan de Puerto Rico. 1936.

(Dedicado este a todos los pueblos que luchan por su redención y especialmente a los de Iberoamérica y España).

Autores salvadoreños:

Trigueros de León: *Campanario*. San Salvador. 1941.

Así comienza: *Motivos humildes. Campanario y jardín de aldea*.

Gentes buenas como el pan. Días limpios y serenos.

(Y así sigue...)

Gilberto González y Contreras: *Rubén Romero, el hombre que supo ver*. Imp. La Verónica. La Habana. 1940.

Autores uruguayos:

Orlando Airaldi: *Desembarco en la luz*. Poemas. Montevideo. 1940.

Nos envía el libro y nos lo presenta en buenos términos nuestro amigo y colaborador: Juan M. Filartigas.

(Cerrito 643. Montevideo. Uruguay).

Carlos Vaz Ferreira:

La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional.

Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1940.

y *Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas*. Buenos Aires. 1940.

(Edición del Instituto de Filosofía. Buenos Aires 1940).

Atención del autor. Señas: Caiguá 3610. Montevideo. Uruguay.

Autores venezolanos:

Luis Padrino: *Relato de un niño indígena*. 3ra. edición. Caracas.

Dice Roberto Martínez Centeno: "Con este libro se estimulan primorosamente en los tiernos espíritus la curiosidad que instruye; el amor a lo nuestro, en el espacio y en el tiempo; el sentimiento de la naturaleza y el arte; la afición a construir, a inventar, a trabajar".

Víctor Manuel Rivas: *Antesala* (Comedia).

Ediciones de *Repertorio Americano*. San José, Costa Rica. 1940.

José Ramón Heredia: *Gong en el tiempo*. Ediciones Grupo Viernes. Caracas. 1941.

(Son poemas. Con el autor: San Agustín del Sur. Vuelta del Casquillo N° 4-A. Caracas. Venezuela).

Mariano Picón Salas: *Un viaje y seis retratos*.

Es el N° 24 de los Cuadernos Literarios de "Asociación de Escritores Venezolanos."

Cortesía de la Asociación (Apartado 329. Caracas. Venezuela).

M. J. Gornes Mac-Pherson: *Trayectorias del Libro*. Origen y evolución de la idea escrita. Editorial Elite. Caracas. Venezuela. 1940.

(Atención del autor).

Carlos María de Vallejo: Páez, Centauro de los Llanos. (Interpretación plástica de Germán Cabrera). Publicaciones del Grupo Viernes. Caracas. Venezuela. 1940.

(Señas: Apartado 1114. Caracas. Venezuela).

Antonio Arráiz: *Culto Bolivariano*. Publicado bajo los auspicios del Ministerio de Educación Nacional. Caracas. 1940.

Hacia falta un libro así, en forma de lecciones, al alcance de los niños; un li-

En 1918...

(Viene de la pág. 168).

—Iguales a los de mi hacienda. Hay que andar tras ellos. Perezosos!... La tierra es un mal negocio. (finquero adinerado)

—¡Uf, huelen a sudor! Si se pudiera prescindir de ellos. ¿Pero cómo? ¡Sea por Dios! (la esposa del finquero)

—Apostaría que no saben leer. Por lo menos, escribirán sin ortografía. Tan necesaria que es la ortografía! (un profesor)

—Dichosos. ¡Son felices! (un obrero)

Esos no saben nada... Economía Política. Ciencia Constitucional. ¿Para qué? No necesitan nada. No llevan ni siquiera zapatos. (un estudiante de la Escuela de Derecho)

Una niña rica, de alta clase: ésa no pensó nada. Anemia en el corazón y albinismo en la mente".

Ubicar una obra en género determinado, es tarea que ni me preocupa ni me incumbe, inducta en la difícil disciplina de clasificar.

(Cuántas enmiendas podrían hacerse al culto Luis A. Sánchez en su clasificación). Lo necesario en momentos de "general naufragio humano" como éste, es que el artista posea un sentido social claro y distinto y el de Fabián Dobles lo es a pesar de su juventud. La temperatura y el ritmo de la época, unidos a sus grandes dotes, han hecho imposible que la Reina Mab tienda su velo romántico ante los ojos de este muchacho cuya bondad aflora a su rostro simpático.

No sabe de influencias posibles en su formación. Hierven las ideas en su cerebro joven y tiene el cálido anhelo de ir perfeccionando su trabajo. Del contacto con los grandes maestros, F. D. derivará lección provechosa para su obra que será fecunda y de la mejor clase.

No campea la doctrina en estas páginas, ni hace falta. Estoy segura que hasta el indiferente, tiene que sentir alguna rebeldía ante tanta injusticia. Capítulos hay que arrancan lágrimas de dolor incontenible. No ya las quinceañeras que provocara la novelita sentimental, sino las de la mujer madura que sabe de esas miserias, las siente y se debate estérilmente en la protesta silenciosa. (Fuerte es el instinto de conservación!) Pena que crispa las manos y acerba el ánimo en actitud de impotencia!

Ese que llaman pueblo es el grito de Esténor que clama justicia, grito que también nos hace oír Jorge Icaza con su formidable *Huasi-pungo*.

GUIOMAR

Costa Rica, junio. 1941.

bro de lectura y composición. Saber de Bolívar, de su vida y de sus ideas; pensar en Bolívar, recordarlo, que es quererlo; admirarlo. Las citas de Bolívar, de otros que le han admirado, las anécdotas, son copiosas. Ah! tan buen libro en manos de maestros hábiles, en todas las aulas de nuestra América. Lo señalamos, este libro, a las Direcciones de Cultura (una que otra) ya organizadas en Hispanoamérica. Tantas vueltas le da a Bolívar el autor hábil, que no cesamos de aprender con su lectura. Respira el libro gratitud venezolana, maternal, por lo tanto. Perspicaz el autor.

—o—
Extractos y otras referencias de estas obras, en ediciones próximas.

Carlos H. Ruiz, su libro "Eso" y el dominio de la técnica

(En el Rep. Amer.)

Tal si viésemos surgir del fondo obscuro del olvido la flor de luz del recuerdo, así llegó a mis manos *Eso*, el bello poemario en donde escanció el amigo Ruiz la linfa clarísima de nuevas ideas en cálices también nuevos.

Eso, en gran parte era conocido: *Los*, *El poema de mi máquina de escribir*, *Vaga*, *Sinfonía en los Altos*, *Epístola a Sofía*, *Canción de la desconocida*, *A Margarita Romero*, *El broche de tus ligas*, *Hoy has venido*, muchos de esos versos los saben mis alumnos de literatura al ejemplificar los cánones de la Preceptiva; y este hecho es por sí una semblanza suficiente del lato valor que le concedo a su poesía.

Con algo nuevo me encuentro en *Eso*, el poema *Fanfarria de la Costa Grande de Xuchiltepec*, en el que se ha usado la métrica por pies rítmicos, empleando los pies trisilábicos denominados anapesto y anfibraco, y esto es una prueba evidente de su dominio de técnica.

Dice a este propósito Eduardo Benot—notable periodista español—: "De cualquier modo, la métrica por pies no será nunca accesible más que a los próceres de la versificación".

Indudablemente, Ruiz no usó deliberadamente determinado pie rítmico; por eso le resultaron de dos clases en una misma composición poética; pero el hecho lo celebro, porque da la medida de su temple y su capacidad para merecer, con más cuidado, que se le considere entre "los próceres de la versificación".

La *Marcha Triunfal* de Darío está escrita en anfibracos; no hay duda que una ligera apreciación ha motivado que se le considere escrita en hexámetros—yo mismo antes tuve ese error— asimilando nuestra poesía a la griega; pero, examinando detenidamente, se llega al convencimiento de que no hay tales hexámetros; ni siquiera una de las clases de pies rítmicos que integraban el metro de Homero y Virgilio, se encuentra en dicha composición. Traducidos los hexámetros, de tradición greco-latina, al castellano, son menos que insostenibles, ya que resultan en versos de trece y diez y siete sílabas poéticas arrítmicas.

Pero me estoy extendiendo en otros tópicos; mi propósito es demostrar la existencia de anapestos y anfibracos en su composición. Veamos:

El anfibraco, hasta hoy usado en la *Marcha Triunfal*, es un pie de tres sílabas, así: inacentuada, acentuada, inacentuada—o sea breve—, larga y breve:

Hua ta les/ y sel vas/ sem bra dos/ de só lo
[sorpresas:/

las cei bas/ a bue las/,

que dan ca/ be za das/ dur mien do/ su
[sies ta/ etc.

(De "Fanfarria"—*Eso*).

El anapesto se ha empleado antes de hoy en los himnos, obedeciendo, en el mejor de los casos, a cuestión de oído o a imitación, pero, que yo sepa, nadie ha pasado más allá de las diez sílabas poéticas; pero Ruiz ya lo hizo en su poema que me ocupa.

El anapesto consta también de tres sílabas: inacentuada, inacentuada, acentuada... o sea breve, breve y larga:

dees tos ga/ jos cos te/ ños queo do/ ran sus
[cuen/ cas exó...

con per fu/ mes de bos/ que, de flor/ y ba jí/ o
que tras cien/ den o lo/ res de fé/ mi na...

(De "Fanfarria"—*Eso*).

Y valga por hoy la observación; y como me estoy volviendo muy retórico, no continúo, porque si esto lo supiese un vanguardista desgarrado—ayuno de Gramática o Retórica—ya tendría para tildarme de conservador y rezagado.

ALEJANDRO ALVARADO ARRIAGA

Tegucigalpa, Honduras. 1941.

Otras apreciaciones:

En próximo trabajo me referiré con mas extensión al bello libro *Eso*, que he leído con interés y cariño y con la gratísima sorpresa de una serie de hallazgos que revelan a un auténtico poeta de sensualidad tropical, que nos da poesía nuestra en metáforas felices por su originalidad, como las siguientes atrapadas al azar:

"y repiten de nuevo el milagro
sensual de la siembra"

"meridiana pereza que se echa debajo los árboles
y abanica su roja ardentía
con palmas crecidas de sombras".

"potreros barbados de pastos"

"Las ceibas abuelas durmiendo su siesta de
[siglos"

Mi adhesión fervorosa al hai-kai, a todo linaje de poesía breve, saltó en mi entusiasmo al leer *Rebaño*:

"Se ha cernido en la llanura
una nevada de ovejas".

"tu piel sabe a los besos de sal y de canela"

Item más

En la edición del *Rep. Amer.* correspondiente al 5 de setiembre de 1936, N^o 9 del vol. XXXII, salió el soneto *El Salvador*, escrito en el cuartel de Ilopango, porque reproducíamos entonces, cabal, el cuaderno de 44 pgs. del gran poeta español Rafael Alberti titulado: *13 bandas y 48 estrellas*, poemas del Mar Caribe. Madrid, 1936.

Tal reproducción nos trajo —claro está— la malquerencia de algunos funcionarios celosos del gobierno salvadoreño (en Gobernación, Policía, Correos, por ahí). Lo cierto es que no tardaron los telegramas de los agentes (eran dos, uno en Sta. Ana y otro en San Salvador) en que se nos pedía que "suspendiéramos" los envíos de la revista. Desde entonces —setiembre de 1936— la República de El Salvador cesó de ayudarnos; nos tomaba 60 suscripciones, esto es, nos ayudaba con 20 dólares al mes.

En el Salvador, —afortunadamente— se alza una juventud inquieta —estudiantes, artistas, escritores, maestros— simpática, que no le tiene miedo a las ideas. La recordamos y la queremos mucho. Ha de llegar el día en que podamos reanudar las relaciones interrumpidas.

Desde entonces, decíamos, el *Rep. Amer.* no circula en El Salvador, ni los ejprs. de obsequio siquiera. La reja de la Oficina postal es cuidadosa y les impide el paso.

Por eso nos divierten ahora las declaraciones oficiales centroamericanas en que tanto se habla de la democracia amenazada y de la necesidad de cuidarla y defenderla. (Cuál cana? El feudo?...) Ahora está muy de moda, en las Américas, hablar de eso. Lo bonito es que estas oligarquías de Amerindia le

Y la gran sugerencia de *Marina*, que es todo un poema en cuatro versos.

La obra merece doble aplauso: por su belleza y por su entusiasmo, que desentume gallardamente la triste apatía de nuestro ambiente literario.

FLAVIO HERRERA

Tengo la impresión de que se trata de una obra de madurez intelectual y de acento sincero, aunque un poco grandilocuente.

CARLOS WILD OSPINA

...su poema inicial es un magnífico escudo de armas, que nos ofrece un gran regalo para el espíritu. Mis cordiales felicitaciones por esta valiosa obra.

JULIO ENRIQUE AVILA
San Salvador, El Salvador.

Es lástima que me haya llegado tarde para hacerlo figurar en una selección enviada a Ercilla, de Santiago de Chile. Sin embargo, le prometo que de su libro daré cuenta en la *Bibliografía de Centro América*, cuyo primer volumen aparecerá en 1941.

México, D. F. RAFAEL ELIODORO VALLE

Hermoso volumen *Eso*, y eso sí vale la pena.

México, D. F. ALFONSO REYES

Yo he leído *Eso* y su arrebatado me ha arrebatado. Doile muy emocionado las gracias. ¡Y vaya si es eso y aquello! Aire que no sabemos qué es, pero que es, pues es *Eso*. Y sea lo que fuere, me ha dejado contrito y lleno de mí mismo. Sólo le pediría vivir su poesía y darme de cuando en vez un sorbo como éste.

Bs. Aires, Argentina. ARTURO MEJÍA NIETO

Hoy en sus versos inspiración y maestría

Bs. Aires, Argentina. RICARDO ROJAS

tienen horror a los movimientos liberales y los persiguen con saña. Los probados y leales defensores de la Democracia pasamos por *comunistas*; los actuales simuladores de posturas democráticas, en el fondo, son *totalitarios*; los hay, los vemos, en los periódicos, en el Congreso, en el Gobierno, en la Iglesia...

Nos mueven a risa sus declaraciones ruidosas; bastante conocemos a sus autores. Fariseos! fariseos! La comedia de estos bribones con mando será para que la crean los tontos; en los Estados Unidos, por ejemplo. Porque en estos aldeaños, que les crea *Pizote!*

Otro clima estepario, siberiano, para las ideas democráticas: *Guatemala*. Allí tampoco dejan entrar al *Rep. Amer.* Pero Guatemala es capítulo aparte. Ya lo abriremos!

La verdad es que si algún sentido espiritual creador pudiera tener el próximo centenario del fusilamiento del Gral. Morazán (en San José de Costa Rica, el 15 de setiembre de 1842), sería, para la juventud unionista centroamericana, hacer de Morazán un mito vivo, un símbolo militante de libertad. Entonces habría que celebrarlo, no con declamaciones oficiales, más o menos mentirosas, sino abriendo una campaña recia, formidable, en ancas de Morazán (*), contra los despotismos aldeanos que des-

(*) En su *Letanía*, la perdurable lección de nuestro Rubén Darío:

Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
¡que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!

honran a Centroamérica. En estas patrias languidecen juventudes estudiosas dignas de mejor suerte; si quieren crecer en espíritu, que se libren del oprobio de los despotismos que las afligen y sofocan, Don José de la Luz y Caballero decía con sumo acierto: *¡El que no respira, no aspira.* Estos jóvenes no aspiran justamente porque no respiran, oprimidos como están.

Ventilar estas casas aldeanas, (haciendas? feudos de unos cuantos Sres. con mando?), y que las ideas circulen. ¿Por qué callan en esta hora los escritores de Centroamérica, los que podrían hablar, cuando menos? ¿Se extinguió acaso, en estas patrias la prole librepensadora de Montalvo, de Juan de Dios Uribe, de González Prada? Linaje es continuación. Que no les pase raya el Gral. Morazán cuando los llame a cuentas y a las filas, en estos días venideros, tan educativos por lo trémulos y alarmantes. ¿Quién toca, si puede, nuestras llagas?...

j g. m.

Poemas de Carlos H. Ruiz

(Del libro *Eso*. Guatemala. 1941. Envío de *Amelia Ceide*, en San José de Costa Rica).

OLOR

(Fragmento de la *Ronda de los Sentidos*).

Qué huele la tierra!
Qué huele el ambiente!

En potros de vientos
se llegan olores
que vienen cargados de fronda.
Pican el olfato
perfumes de abiertos envases extraños,
que enervan y crisan, arden y consumen.

Olores de tálamo tibio,
así como cuando la selva se agita
y agita en su regío las fieras en celo.

Olores calinos
así como cuando
en la brama
del mar
se abrasan de espasmos las anchas riberas.

Olores de tálamo tibio,
que sueltan un vaho, que enciende y apaga los nervios
y dejan la vida vibrando en una hebra...

Olores que traen picor de carnazas
zahumadas de carnes volátiles, como
si en el margen de todas las cosas oliera
¡así como huelen las hembras!

EL POEMA DE MI MÁQUINA DE ESCRIBIR

Vieja máquina amiga, de vivir de obediencia
al rigor de mis dedos;
me parece que esperas que yo llegue a sentarme
junto a ti, para hacerte la caricia de siempre
con mi asiduo trabajo.
Sólo tú no me enañas, y me das mi deseo
al golpear tu teclado.
Sólo tú no traicionas; sólo tú no me huyes
ni me das nunca miedo,
porque no tienes vida,
porque no tienes alma en tu cuerpo de acero.

Cuando llego a tocarte estás siempre muy fría,
cual si acaso supieras la helidez de mi invierno;
de ese frío que siento
desde el día en que supe
la verdad de los besos
y ante todo ese beso que a mí mismo me dieron.

¡Vieja máquina amiga, cómo vives de fría!
Con razón cuando escribo así algún pensamiento
donde existe tristeza,
son entonces las veces que mejor te manejo.
Te mantienes muy fría cual si fuera la causa
no tener compañero
y estar siempre tan sola,
pero luego que llego
y después que has escrito por algún tiempo,
cómo entonces parece
que el calor de mis versos va entibiando tu cuerpo.

Si es que estoy de descanso, cuando voy a limpiarte
desde afuera hasta dentro
me figuro que entiendes:
cómo se hunden tus teclas y se agitan tus brazos
como si ellas quisieran esquivar algún golpe;
cómo mueves tus muelles,
cómo estiras y encojes tus resortes, de modo
que parecen tus nervios.
Y después que estás limpia, cuando luces de lejos,
cómo brillas entonces y pareces más nueva,
cual si en cambio quisieras que me quede contento.

¡Vieja máquina amiga! Tu poema es el mío,
porque estando tan juntos no me harás nunca daño
y también porque sola guardarás mis secretos.
Con tus signos inertes no das muerte a lo bello,
que haces sólo la forma
donde envuélvese el estro
y haces sólo los moldes
de ese fuego que siento
cuando, cálido en ansias,
la gran alma panida se despierta en mis versos.

¡Vieja máquina!
Somos el milagro perfecto:
transmitimos la vida por el cuerpo de un muerto.

EPÍSTOLA A MARTHA JULIA FLORES

Martha Julia:
esta tarde
se le arde
la ojera
a la tarde.
Toda tarde
es como
la hermana morena
del día,
la hermana más buena
y sencilla.

Del hilo
de un éxtasis
pende
el lucero,
primero
que enciende
su lágrima.
Un perfume que envuelve,
devuelve
beatitudes de rosas
al alma.

En la tarde hay algo
que flota
y que vibra;
como un hábito
de belleza,
de amor,
y de cántico.

La hora
colora
y decora
a la tarde;
de silencio
la tarde es sonora.

Martha Julia:
no sé
por qué
pienso,
que la tarde
de ti se enamora.

QUEDO

Ritmos
divinos,
nota
que encanta,
como
los trinos
de su
garganta.

Sagrados
vinos,
¡púrpura
tanta!
de sus
prístinos
labios
de santa

Soy el
poeta
de su
glorieta,
triste y
sombria
que de un
exceso
puesto en un
beso,
se mo-
ri-
ría.

CARLOS H. RUIZ

Ciencia y democracia

(Envío del autor. Santiago de Chile, febrero de 1941).

Señor Director:

Ud. me honra mucho al pedirme le conteste sobre la cuestión de si la ciencia, si quiere prosperar, necesita a la democracia. Me sería difícil darle una respuesta corta porque la noción de la democracia es poco clara y habría que, primero, aclarar lo que Ud. y yo entendemos por democracia. Hay democracias y democracias... Sin embargo, la cosa se simplifica porque en realidad hoy en día bajo la común bandera "democrática" de color rosado, se reúnen todos quienes se dan cuenta del enorme peligro que representa para la humanidad entera, el llamado totalitarismo, el fascismo y el nacismo. Sobre la cuestión de si la ciencia puede prosperar en condiciones ambientales totalitarias puedo darle mi contestación inequívoca.

Es verdad, que en mis actividades públicas no tengo derecho alguno a dejarme guiar por las opiniones políticas que tuvieran las personas y agrupaciones con las cuales tengo que colaborar para el bien de la Ciencia y de la Nación. Sin embargo, y por otra parte, el totalitarismo no es mera cuestión de "política" sino de la estructura de toda nuestra vida material y espiritual. Con toda la imparcialidad que con razón se nos exige a cada uno que está en puesto apolítico, no nos corresponde escondernos detrás de tal exigencia de imparcialidad, para evitar contestando a la cuestión, si es preferible la Ley de la Selva a la Ley de los Profetas y del Evangelio.

Pues bien, ¿qué hay con la ciencia y el totalitarismo?

En cuanto a los "conceptos" sociológicos del totalitarismo difícil es imaginar algo que estuviese en mayor contradicción con la ciencia. El totalitarismo nace en los abismos espirituales muy oscuros de la pequeña burguesía incapaz de entender los complejos sucesos sociales de nuestros tiempos, nace de la amargura de aquellos que al ocupar una situación modesta en la jerarquía del mundo capitalista son absolutamente incapaces de vencer su amargura por el sentimiento de la nobleza de todo trabajo socialmente útil, por modesto que sea. De esta amargura de la pequeña burguesía hacen uso algunos círculos hipercapitalistas y armamentistas, organizando esa amargura para someterla a su firme voluntad de detener la marcha del socialismo, el cual comienza a tomar forma en todas las partes del mundo. No hay, en el fondo del totalitarismo, concepto científico alguno, sino sólo la amargura inconsciente y abismal del pequeño burgués desorientado, y la voluntad consciente y claramente diabólica del gran magnate de los armamentos.

No puede nacer nueva ciencia en el abrazo de la amargura con la brutalidad. Lo que hay de ciencia en los dos países totalitarios es sólo lo que ha quedado de los tiempos anteriores, después de la obra destructora de los totalitarios. Los que vuelven admirados de su primera visita en Alemania, por los grandes adelantos científicos en aquel país, no saben que lo que se les muestra, ya estaba antes. La vida científica de las universidades alemanas ha sufrido un descenso formidable. Hace poco recibí un número de propaganda científica regiamente editado, de una revista alemana, y me quedé espantado de la falta completa de talento y de la vacuidad y obscuridad de la palabra. No es difícil explicárselo: los mejores elementos científicos alemanes e italianos han sido expulsados de sus puestos, incluso de su país. Ya comenzó la expulsión de los científicos también en la

Francia totalitaria: Langevin, Perrin, Rivet.

Aunque no me cupo, felizmente, trabajar en un país totalitario, conozco sus aspectos prácticos a la perfección, por haber servido durante años en una "universidad" totalitaria: propaganda por medio de amplias construcciones; fachada pseudo-científica con "institutos", "sociedades", "bolétines", "revistas", "investigación científica", "premios"; fachada, detrás de la cual se ocultan intereses de lucro; sometimiento de la prensa local y de los poderes públicos con habilidad suma; la mentira como sistema; corrupción moral del profesorado, supresión inmediata de toda personalidad joven; bizantinismo de los profesores ante el que está en poder, bizantinismo que bien se paga—y nada de ciencia. Nada, nada... Esto es la "ciencia" totalitaria.

¿Qué nos guarde Dios del totalitarismo en lo pequeño y en lo grande! Para la ciencia éste es el mayor tropiezo imaginable. La ciencia sólo prospera en un ambiente de "libertad", cuan vaga que sea esta noción, en un ambiente de respeto para la personalidad y para los valores espirituales que éste representa. Donde falta semejante respeto no puede haber ciencia. Si democracia dice respeto para la personalidad, si la democracia es garantía de esa "libertad", la ciencia debe estar con la democracia.

Empero, ya que llevo algunos años en la resbalosa superficie de este planeta, me permito

aconsejarle a Ud., señor Director, tenga cuidado también con la "democracia" y especialmente con los "demócratas". Yo conocí muy de cerca a un totalitario auténtico, que pronunciaba discursos públicos por la democracia con lo cual cimentó firmemente su "gobierno" totalitario, con supresión de la ciencia en su comarca pseudo-científica. Le advierto que el peligro es grande. No sería extraño que un buen día se establezca entre nosotros un nuevo partido totalitario que se llamara "democrático", o "democrático nacional", o "democrático-obrero", o "democrático-socialista", o "democrático-comunista". Es que hoy en día se usan para partidos políticos nombres destinados no para resumir las doctrinas y propósitos de ellos, sino nombres destinados a pescar a la gente con el anzuelo de la palabra engañosa. Esto es uno de los procedimientos esenciales del totalitarismo. Se dice ser "Partido Nacional Socialista Alemán Obrero", a pesar de ser su jefe extranjero y de pocos recursos lingüísticos alemanes, a pesar de no ser un partido nacional sino un puñado de interesados, a pesar de no ser su objetivo el socialismo sino la lucha contra el socialismo, y a pesar de no ser patrocinado por los obreros.

Desde el punto de vista de la Ciencia, todo eso es malo, muy malo. Porque la ciencia necesita definiciones claras, inequívocas, y *no puede vivir la ciencia en el ambiente de la media luz moral de totalitarismo, ya sea abierto u oculto.*

Con esto me despido de Ud.—S. S. S.

ALEJANDRO LIPSCHUTZ

Simiente

Leer libros en la juventud es como mirar a la luna por una hendidura; leer libros en la edad madura es como mirar a la luna desde el patio, y leer libros en la ancianidad es como mirar a la luna desde una terraza abierta. Esto se debe a que la profundidad de los beneficios de la lectura varía en proporción con la profundidad de la experiencia de cada uno.

Sólo quien sepa leer los libros sin palabras (o sea el libro de la vida misma) puede decir cosas que sorprendan por lo bellas; y sólo quien comprenda la verdad difícil de explicar con palabras puede captar la más alta sabiduría budista.

Toda la literatura inmortal, de antiguos y modernos, fué escrita con sangre y con lágrimas.

Todos los Hombres son Hermanos (Shuihu) es un libro de ira, La Epopeya del Mono (Hsi-yuchi) es un libro de despertar espiritual, y Ciruela en Jarrón de Oro (una novela pornográfica) es un libro de pesar.

La literatura es panorama en un escritorio, y un panorama es literatura sobre la tierra.

Leer es la mayor de las alegrías, pero hay más ira que alegría cuando se lee historia. Más al fin y al cabo, hay un placer en tal ira.*

(Lin Yutang. *La importancia de vivir*. Buenos Aires 1939).

"Los colegios no dan luces, enseñan sólo los caminos de adquirirlas, y no pocas veces los cierran y embarazan inculcando doctrinas que los jóvenes abrazan con el calor y el fanatismo que engendra la falta de comparación."

(La cita es de Sarmiento. *La trae Babel*. Santiago de Chile, Año XX, N° II).

(*) Esta ira es el furor que causa leer en la historia el caso de un hombre bueno a quien se hace fusilar, o del gobierno que cae en manos de eunucos y dictadores. Este sentimiento de enojo es, estéticamente, una sensación hermosa.

Las razones en que apoya Lelio me parecen muy lógicas. Pues la amistad es un afecto tan hondo que lleva hasta el sacrificio, sin la pretensión jamás de recompensa, y establece semejante confianza entre los dos que une, sin remedio ha de fundarse en la mutua estimación. Porque, ¿cómo se va a sacrificar un hombre por otro a quien no estima, ni como confiará en él si no lo estima? ¿Y cómo van a estimarse de veras dos que ni lo merecen ni lo inspiran, en otros términos, que no son gentes de bien? Por eso la existencia de una amistad estrecha y durable puede ser título directo para presuponerse en los sujetos de ella personas dignas de respeto y aprecio.

Hay más. El ejercicio mismo de la amistad hace todavía mejores a los hombres, por las cualidades que desenvuelve y los defectos que aminora. Sin hablar de lo que salta a la vista—el fomento del desinterés y la lima al egoísmo—otras virtudes de importancia suprema para lubricar los engranajes sociales: la discreción, el tacto en obrar u omitir, hablar o callar, la lealtad, y luego, el saberse poner en la situación del otro, el sofrenar los impulsos a erigirse en juez inapelable de la conducta ajena, en suma, la comprensividad, la benevolencia—todo esto tiene su mejor escuela teórica y práctica en la amistad. La último, la benevolencia es lo que permite disimular las sombras naturales que anublen el carácter del amigo, sin empañar del todo el brillo de sus buenas condiciones por donde se haga acreedor al cariño y el aprecio. Esas generosas cualidades de comprensividad y benevolencia debieron ser el más dulce al par que el más vigoroso aglutinante entre Horacio y Mecenas.

(José María Restrepo-Millán, *Horacio*. Su lírica ante el gusto moderno. Bogotá, 1937).

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMÁNARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

De las obras editadas, hasta ahora, por la nueva casa venezolana *Cecilio Acosta*, cuyo director es José Cova, y cuyo fin principal es ponerse al servicio de los escritores de su país, es, a nuestro modo de ver, la mejor, la de Carlos Brandt, sobre *Beethoven* y el sentido de su música.

Han salidos los volúmenes: *Filosofía Constitucional*, del fuerte escritor Dr. Gil Fortoul; *Páginas escogidas*, de Cecilio Acosta, seleccionadas por Cova. *Ideario Político de Bolívar*, también escogido por el mismo director, y la obra a que nos referimos.

Sobre el coloso de Bonn, se ha dicho mucho; los pormenores de su vida son conocidos; pero no habíamos visto el enfoque valiente de Brandt. Este coloca al Genio "más allá del bien y del mal", que es como decir fuera de lo sensible.

Rolland, y el mismo Wagner; el respetable autor uruguayo Dr. Carbonell y el crítico Carpenter, entrevén y algo dicen sobre esta colocación, pero no insisten, como Brandt, en ello.

La fuerte personalidad del autor que ahora nos ocupa, queda plasmada en sus muchas obras—más de veinte—, traducidas, varias, en alemán, inglés y hasta ruso. *La belleza en la Mujer*, cuenta con varias ediciones en diferentes partes; *Los Fundamentos de la Moral*, salió traducida simultáneamente en Nueva York y Londres; su *Patología Racional*, es publicada en inglés bajo el título de *Philosophy of Disease* y favorablemente comentada por médicos americanos; su libro *El Modernismo*, promueve polémicas en las que entran desde Darío a Max Nordau.

Cuando el régimen del general Gómez, supo del trato carcelario en Puerto Cabello, y, luego, al salir, se destierra voluntariamente por espacio de 25 años, durante los cuales radica en España, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Estados Unidos, dejando, en todos ellos, una estela luminosa.

Desde pequeño viene cultivando la música, y fervoroso creyente de la religión panteísta del Gran Músico, posee la colección de las obras, grabadas, y, nos hace constar que "a pesar de oírlas casi cada día en el fonógrafo, cada vez las encuentra más nuevas..."

Su estilo es sobrio, valiente, recto y seguro. Sabe que es superior al ambiente y no se deja dominar por él. Los títulos de sus obras nos di-



cen más que su biografía. Seguidos de Demócrito, Pitágoras, Leonardo, Spinoza y Beethoven, se coloca y nos coloca, en el punto que realmente ocupamos en el universo. Está, con ellos, convencido de que no somos entes creados "porque sí", sin ninguna finalidad trascendental, sino seres conscientes que seguimos una espiral, que podemos llamar destino, cuya posición en ella es consecuencia de la inmediata anterior y causa de la siguiente. Así el concepto del bien y del mal desaparece como estorbo en la comprensión del Gran Todo, y aquellos principios antinómicos y opuestos cuya lucha tratan de explicar todas las teodiceas, caen al suelo, rompiendo tradiciones que parecían sagradas y eternas.

Beethoven, como todos los genios, es enviado para llevar a término una misión: crear una música que nos haga creer en lo Absoluto y en nuestra redención por la serenidad...

Así, no podía ser distinto de como fué. La dipsomanía de su padre, la tuberculosis de su madre, su pobreza, sus amores mal correspondidos, su culto a la libertad, su excesiva bondad, su sordera, eran condiciones necesarias a su producción. Sin ellas, ésta sería muy diferente.

Dice Romain Rolland: "El destino empleó el infortunio de Beethoven para crearle su propia grandeza". En cuanto al sentido místico de su música, el propio Beethoven exclama: "Si yo pudiera comprender a Dios tanto como lo sé sentir, ya no habría para mí más secreto en la naturaleza".

Y Brandt no deja nunca ese sentido, y todo lo hace converger a un punto que viene a ser como un nuevo evangelio profano capaz de redimir a todos los que se bautizan con la música del Mago.

Recalca el autor el milagro de su

técnica. Del ritmo epicúreo de las primeras obras, influidas por el estilo dominante, pasa, con *La Appassionata*, al segundo estilo, melancólico, romántico, y, cuando su sordera se hace absoluta, se hace intuitivo, y dirigiéndose al espíritu, se convierte en intelectual, filosófico. De este desarrollo paulatino, resulta la hermosa unidad en la variedad de formas. El presente, el pasado y el futuro están en su música como un presente eterno.

Su panteísmo es otro aspecto que Brandt sabe aprovechar. Sin su amor a la naturaleza, manifestación de la Divinidad, su música hubiera pecado de la frivolidad que exige el vulgo. Hay que recordar que sólo en dos ocasiones escribe de encargo. En la *Sinfonía Pastoral* se concreta todo su amor a la naturaleza.

Fué un gran filósofo que supo hablarnos de la vida y de la muerte... Wagner, su discípulo que hereda su estilo intelectual, nos recuerda: "Beethoven nos ha iniciado en este arte con el cual queda explicado el mundo de una manera tan clara, como la más profunda filosofía jamás pudiera hacerlo". Y Brandt tiene frases precisas, también: "Probablemente fueron la inconsideración, la pobreza y la sordera, el férreo molde requerido por el destino para forjar al más grande de los genios musicales. Este nos enseña que debemos tratar de comprender el destino, y especialmente, en esa comprensión en que reside el secreto de la sublimidad de la música beethoveniana, sabremos vislumbrar nuestra eternidad..."

En toda su obra, el valiente escritor fustiga al vulgo adinerado y a la mala música, que es la que siempre más produce.

Aprovecha los juicios de los hombres más representativos para dar fuerza a su concepto de la música del Maestro.

La niñez tan atormentada, su vida en Viena, su trato, digno con los reyes y príncipes, sus amores, un curioso anecdotario, la conducta de sus perversos hermanos y su sobrino, el martirio de su sordera, su muerte... todo queda tratado en el libro que comentamos. Notamos en él, ciertas repeticiones que suprimiéndolas podrían acortar el volumen de la obra, pero comprendemos que son hijas del obstinante deseo de hacer comprender a los lectores el sentido trascendental de la música del Genio por excelencia.

El "Beethoven" de Carlos Brandt

Por LORENZO VIVES

(En el Rep. Amer.)

Puntarenas, Costa Rica,
14, diciembre, 1940.